



universidad
de León

Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de León

Grado en Finanzas
Curso 2022/2023

**TIGRE CELTA, CRISIS Y PROSPERIDAD
FINANCIERA: IRLANDA, BENEFICIARIA
DEL POST-BREXIT EN LA UNIÓN
EUROPEA.**

**(CELTIC TIGER, FINANCIAL CRISIS AND
PROSPERITY: IRELAND, THE POST-BREXIT
BENEFICIARY IN THE EUROPEAN UNION)**

Realizado por el Alumno D. Jesús Revilla Dujo

Tutelado por el Profesor D. Juan José Lanero Fernández

León, 07 de septiembre de 2023

MODALIDAD DE DEFENSA PÚBLICA:

Tribunal

TABLA DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN	1
2. HISTORIA RECIENTE DE IRLANDA	4
2.1. UNA RELACIÓN DE CONTROL DE INGLATERRA SOBRE IRLANDA	4
2.2. DESARROLLO BAJO DOMINIO BRITÁNICO: LA GRAN HAMBRUNA	4
2.3. DESARROLLO ECONÓMICO Y ORIENTACIÓN DE LAS DOS IRLANDAS 6	
2.3.1. La influencia de la geografía en la economía y la división entre el norte y el sur:	6
2.3.2. El Camino hacia la autarquía.....	8
2.4. Años 70	9
2.5. AÑOS 80: EUROPA, LA PAZ EN EL NORTE Y EL NACIMIENTO DEL “TIGRE CELTA”	10
2.5.1. ¿Cómo la europeización y la globalización se juntaron para beneficiar a la economía irlandesa?	11
2.5.2. La inversión europea tras la entrada de Irlanda en la Unión Europea.....	12
2.6. EL ACUERDO DE VIERNES SANTO	13
2.6.1. Contexto previo: Relación con Irlanda del Norte, los “Troubles”	13
2.6.2. El coste económico para Irlanda del Norte	14
2.7. AÑOS 90 Y 2000: MILAGRO DEL TIGRE CELTA, FIN DE LA DINÁMICA EN EL NUEVO SIGLO, Y SEMILLA DE LA CRISIS ECONÓMICA	15
2.7.1. Primera fase: Poco crecimiento en los primeros compases de los años 90.....	15
2.7.2. Luces y sombras del crecimiento de Irlanda en la época del tigre celta, ¿Crecimiento real o Ingeniería fiscal?.....	18
2.7.3. ¿Todo el crecimiento se debe a los bajos tipos impositivos?	20
2.7.4. ¿El tigre celta fue realmente un milagro económico sin precedentes?	20
3. EL FIN DEL TIGRE CELTA, LA CRISIS FINANCIERA Y LA FALACIA DE LA RECUPERACIÓN	22
3.1. LA SEMILLA DE LA CRISIS. PARTE I: LIBERALIZACIÓN, Y EL “SUEÑO AMERICANO EN SUELO EUROPEO”	22
3.2. LA SEMILLA DE LA CRISIS. PARTE II: TIPOS DE INTERÉS Y EL DILEMA FISCAL	24
3.3. LA SEMILLA DE LA CRISIS. PARTE III: LAS PUNTO COM Y EL CRECIMIENTO DEL LADRILLO	26
3.3.1. Mito 1: Irlanda construyó muchas casas	30
3.3.2. Mito 2: El Caso de la burbuja de Irlanda fue un claro ejemplo de Laissez-Faire	31

3.4.	LOS LOBOS LLEGARON AL CORRAL	31
3.5.	INTERLUDIO: ¿NADIE PENSABA EN IRLANDA QUE EXISTÍA UN PROBLEMA REAL?	35
3.6.	La caída: La sorpresa ante un final esperable	37
3.7.	La debilidad institucional:	43
3.8.	El Caso del Anglo Irish Bank.....	45
3.8.1.	Renuncia del Regulador Financiero.....	47
3.9.	Recuperación.....	48
3.9.1.	Distorsión de la escala de la recuperación	49
3.9.2.	Distorsionando los orígenes de la recuperación.....	51
3.9.3.	Distorsionando los beneficios de la recuperación.....	52
4.	<i>Irlanda en la actualidad, un largo viaje</i>	55
4.1.	El Brexit, una oportunidad de oro para Irlanda.....	56
4.1.1.	El beneficio de Irlanda del Brexit	61
4.2.	El futuro de Irlanda I: Perspectivas económicas	64
4.3.	El futuro de Irlanda II ¿El nacimiento de una nueva Irlanda?.....	67
5.	<i>Conclusiones.....</i>	69
5.1.	Las dinámicas en la economía de un país, y la mentira de perpetuidad y la rigidez	69
5.2.	La diferencia entre el Norte y el Sur	70
5.3.	La educación, una variable clave en la transformación del país	70
5.4.	La entrada al Mercado Único Europeo.....	71
5.5.	La Irracionalidad está presente en los mercados más comúnmente de lo que se acostumbra a pensar.....	71
5.6.	La separación de la trinidad: La política, los reguladores y las empresas.....	72
5.7.	Los procesos de compra de activos inmobiliarios por parte de los Estados no funcionaron como se esperaba	72
5.8.	No todo son los impuestos	73

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 2.1 Exportaciones de avena, trigo, cebada y derivados a Reino Unido. (1843-1849) (Miles de toneladas).....	5
Tabla 2.2 Media anual de fallecimientos por provincia, 1846-1851. (En tanto %).....	6
Tabla 2.3 Empresas y número de trabajadores en 1947 en la República de Irlanda.	8
Tabla 2.4 Cambios en el gasto público, a libra irlandesa en 1991.....	10
Tabla 2.5 Evolución de la asistencia educativa por niveles en hombres y mujeres. (1930-1969).....	11
Tabla 2.6 Comercio exterior: Total de importaciones, exportaciones y balanza comercial (1973-2003).	18
Tabla 2.7 Diferencia entre los ingresos generados por trabajador entre empresas americanas e irlandesas.	19
Tabla 2.8 Dividendos y reinversión de las compañías tecnológicas en Irlanda.	20
Tabla 3.1 Crecimiento de los créditos concedidos por los bancos irlandeses en billones de euros (2000-08).	32
Tabla 3.2 Magnitud y duración en la caída del mercado inmobiliario.	36
Tabla 4.1 Estimaciones de crecimiento para Irlanda.	66

INDICE DE FIGURAS

Figura 2.1 Ratio de la deuda nacional de Irlanda con respecto del PIB.....	9
Figura 2.2 Cambio en el empleo industrial de Irlanda del Norte (North) y la República de Irlanda (South). (1960-1990).....	14
Figura 2.3 Evolución del PIB per cápita de Estados Unidos, Reino Unido e Irlanda. (1950-2005).....	16
Figura 2.4 Variación del Producto Nacional Bruto y del empleo. (1987-1999).....	16
Figura 3.1 Recaudación y gasto del Estado Irlandés en euros de 1998 (1995-2009).....	25
Figura 3.2 Evolución del índice del Nasdaq (1985-2015).....	27
Figura 3.3 Ganancias relativas por hora, Irlanda con respecto de socios comerciales. (1975-2008).	28
Figura 3.4 Porcentaje del empleo en la construcción sobre el total del empleo en Irlanda (1990-2008).	29
Figura 3.5 Evolución en el precio de la vivienda en Irlanda. (1970-2008).....	30
Figura 3.6 Crecimiento de los créditos concedidos por los bancos irlandeses en billones de euros (2000-08).....	34
Figura 3.7 Deuda garantizada por el estado irlandés a 30 de septiembre de 2008. Se puede observar que el mayor montante lo componen los depósitos de clientes. (46%), deuda senior (33%) y depósitos interbancarios (13%).....	40
Figura 3.8 Diferencias entre el PIB y el PIB ajustado en las economías de la eurozona	50
Figura 4.1 Crecimiento del PIB en Irlanda.....	55
Figura 4.2 Votos en el referéndum de 2016.....	57
Figura 4.3 Distribución de la recolocación de empresas financieras procedentes del Reino Unido.	62
Figura 4.5 Diversificación de las exportaciones de Irlanda.....	64

RESUMEN

Irlanda es una de las economías más prósperas de Europa y ha mostrado en los últimos años, unas cifras de crecimiento y de recuperación postpandemia superiores al resto de los países de la Unión Europea, pero no siempre fue así. En este trabajo se abordará la historia reciente de Irlanda desde una perspectiva económica, comenzando con el episodio más trágico en su historia, como lo fue la gran hambruna, el desempeño económico del país en los años posteriores a su independencia del Reino Unido, las causas detrás del crecimiento económico del país en los años 90, denominado comúnmente como el “Tigre Celta” y el ocaso del mismo, ahondando en las causas, desarrollo y consecuencias de la crisis financiera de 2008. Por último, se analizará la situación actual de Irlanda y las posibilidades que el referéndum del Brexit en 2016 brinda al país, así como la idoneidad y realidad de una posible reunificación de la isla.

Palabras clave: Irlanda, Tigre Celta, Crisis de 2008, Brexit.

ABSTRACT

Ireland is one of the most prosperous economies in Europe and it has demonstrated in the last years, levels of economic growth and recovery after the pandemic far stronger than the rest of the countries of the European Union but it has never been always like this. In this paper the recent history of Ireland through an economic perspective will be analysed, beginning with the most tragic episode in its history as it was the great famine, the economic performance of the country in the years after the independence from the United Kingdom, the reasons behind the economic growth of the 90s, referred commonly as the “Celtic Tiger” and the downfall of it, delving in the causes, development and consequences of the financial crisis of 2008. Finally, the current situation in Ireland will be analysed and the possibilities the Brexit referendum of 2016 brings to the country, also the suitability and reality of a possible reunification of the island.

Key Words: Ireland, Celtic Tiger, Crisis of 2008, Brexit.

1. INTRODUCCIÓN

“La Irlanda romántica no tiene tumba, murió buscando sustento al borde del camino, o en un barco ataúd en busca del Nuevo Mundo, o con la bota de un imperio en la garganta para los últimos rezos”- Stewart Stafford

Irlanda vivió en sus carnes el único proceso de colonialismo conocido en Europa, con la mayoría de las implicaciones que esto conlleva. Subordinados a sus vecinos ingleses, el pueblo irlandés sufrió un proceso de expropiación de tierras, la subyugación a los designios venidos desde Londres, la mofa y el olvido, y quizás el punto más doloroso de todos, la imposición de una fe que denostaba todo aquello que vertebraba la sociedad irlandesa hasta la raíz.

La nación quedó en un estado tan depauperado, que su subsistencia quedó supeditada al cultivo de prácticamente un solo tubérculo, y cuando este dejó de brotar de la tierra, la gente sólo se pudo quedar dos opciones; la inmigración o la inanición. En vistas de que seguir al amparo de la dueña del mundo iba a seguir trayendo la misma hambre que quedar aislado de cualquier flujo comercial, y mantener al menos, la identidad nacional, la decisión parecía clara.

La soberanía vino a un precio doloroso, y la corona británica aceptó los términos de paz a cambio de conservar los territorios en los que la colonización había surtido efecto y se consumó así la partición del país. La independencia se consumó en 1921, y nacieron así la República de Irlanda e Irlanda del Norte, que se mantuvo bajo dominio británico hasta nuestros días. Si bien, el período de entreguerras supuso una paralización de todo. Salvo una cosa: el advenimiento de una guerra civil. Unos querían el mantenimiento de una isla unida a toda costa. Otros, en el norte, no estaban dispuestos de desconectarse de la Corona. Este periodo sangrante conoció su fin con la Partición de Irlanda y el reconocimiento oficial de la República de Irlanda en 1949.

Así pues, la soberanía sólo cambió la cadena por el collar, y el país, lejos de buscar un futuro próspero bajo sus propias directrices, quedó en un limbo de pequeñas recuperaciones y fuertes crisis, que generaron en el subconsciente colectivo, la idea de que Irlanda sería por siempre una tierra baldía.

Haciendo un salto temporal, luego de pasar por el reguero de sangre, atenuado por el ingreso en la CEE y la redacción del Acuerdo del Viernes Santo en 1998 y la crisis financiera de 2008, después de conocer una década de prosperidad, auspiciada fundamentalmente por los fondos europeos, se produjo la intervención de la Unión

Europea. Era otro volver a empezar. Pero los buenos augurios que pronosticaban los resultados del referéndum del Brexit paulatinamente se fueron confirmando. Así, el 25 de febrero de 2020 se notificó el primer caso de COVID-19 en Europa, a partir de ahí, el número de casos no hizo, sino que crecer de forma exponencial, hasta que se declaró la situación de epidemia. Con la distribución de las vacunas y la garantía de la inmunización de la población, se empezó a hablar en todo el continente de recuperación económica.

Cuando se dieron a conocer los primeros datos de crecimiento del PIB, en Irlanda se habían batido todos los récords. El país era un 20% más rico que antes de la pandemia y había pulverizado los temidos plazos de recuperación de nivel prepandemia. (España no los alcanzaría hasta finales de 2023).

¿Cómo fue esto posible? Lo cierto es que hablamos de un periodo de cambio menor de 40 años, y si bien es verdad que se puede tomar como un periodo de tiempo lo suficientemente grande, es preciso hacer inventario, y pensar en cuantos países han sido capaces de hacer algo similar en tan poco tiempo. Teniendo en cuenta, además, que el país fue rescatado tras la crisis de 2008, en uno de los episodios más negros de la corta historia de la Unión Europea, algo que se analizará en profundidad en las próximas páginas.

METODOLOGIA

Para la realización del presente trabajo se emplea una aproximación histórico-crítica que, forzosamente, debe utilizar una perspectiva historiográfica política, social, económica y financiera. A tal fin, se realiza una revisión bibliográfica de las publicaciones más recientes y que abordan las aportaciones de esos cuatro bloques indicados, prestando especial atención, sobre todo, a la crisis de 2008 así como al período que se abre con el Brexit que supone unas expectativas positivas para el único territorio de la Unión Europea que posee una frontera terrestre con el Reino Unido.

OBJETIVOS

El objetivo de este trabajo es el de hacer un estudio sobre la bibliografía disponible acerca de la evolución de la economía del país, y cómo esta ha experimentado un cambio de dinámica completamente diferente. Se abordarán los episodios clave en esta historia, sus causas y su repercusión. Haciendo hincapié en el último capítulo en uno de los asuntos más relevantes en la agenda europea y que todavía sigue sin resolverse; hablamos de la salida del Reino Unido de la Unión Europea y de las implicaciones que esta ha tenido en uno de los puntos calientes dentro de las políticas arancelarias de la organización, el caso

de Irlanda del Norte, y llegado el momento de su posible escisión del Reino Unido y su posible reunificación en un nuevo estado irlandés.

2. HISTORIA RECIENTE DE IRLANDA

2.1. UNA RELACIÓN DE CONTROL DE INGLATERRA SOBRE IRLANDA

Inglaterra llevó a cabo la invasión de la Isla de Irlanda en el 1169, los reyes ingleses, y en concreto Jacobo I, llevaron a cabo una política de colonización en el norte de la isla en busca de controlar de manera definitiva dichos territorios y cuya base fue consolidada con colonos escoceses e ingleses, practicantes además del protestantismo. Las denominadas como “Plantations” supusieron las semillas de las diferencias culturales y políticas que han sobrevenido en la isla hasta la actualidad (Maple, 1989).

2.2. DESARROLLO BAJO DOMINIO BRITÁNICO: LA GRAN HAMBRUNA

Unas décadas después de la incorporación de Irlanda al gobierno británico, el país vivió uno de los episodios, sino el más oscuro de su historia, la llamada como la gran hambruna irlandesa, por su traducción de “The Great Famine”.

Como se puede advertir, la hambruna fue un periodo de severa escasez de alimentos que puso en peligro la supervivencia de gran parte de la población de la isla, debido en gran medida a la proliferación de un hongo que afectaba al cultivo de la patata.

La aparición de dicho hongo fue notificada por primera vez en la provincia de Cork a principios de septiembre de 1845, afectando principalmente a los cultivos del sur y oeste de la isla, con algunas plantaciones afectadas de manera aislada en el resto de las regiones, siendo las primeras además, las más dependientes del cultivo de la patata para dieta de la población (Kinealy, 2015).

Con la situación de hambruna ya extendida a prácticamente la totalidad de Irlanda, varias medidas tanto de asistencia como creación de empleo público fueron desarrolladas por el gobierno irlandés, aunque apenas tuvieron un efecto directo en la mitigación del hambre entre la población. Los representantes de la isla en Westminster además de no contar con la capacidad de decisión necesaria, en su gran mayoría vivían alejados de las penurias que sufría gran parte de la población, y como última instancia, algunas ayudas fueron ofrecidas por el gobierno británico, pero además de insuficientes, contaban con la desaprobación del pueblo británico, ya que seguían percibiendo a los irlandeses como un pueblo inferior y opuesto a sus concepciones religiosas.

Las consecuencias económicas de este episodio fueron evidentemente nefastas, se contrajo prácticamente la totalidad de la producción agroganadera en el país, siendo esta su principal fuente de ingresos, y su mayor producto de exportación al Reino Unido. “Los cargamentos de cerdos de Irlanda a Inglaterra se desplomaron de 481.000 en 1846 a sólo 68.000 en 1849, mientras que la exportación de ovejas cayó de 324.000 en 1847 a 152.000 en 1851” (Rudin and Donnelly, 2000).

Los cultivos cerealistas también sufrieron durante esa década de malos resultados debido a una climatología adversa. Las exportaciones de trigo y otros cereales a Inglaterra procedentes de Prusia y otros lugares de Europa hundieron el precio de los cereales para los productores ingleses e irlandeses, además de reducirse la producción que podían vender al mercado británico (Ver tabla 1) (Sharp, 2006).

Tabla 2.1 Exportaciones de avena, trigo, cebada y derivados a Reino Unido. (1843-1849) (Miles de toneladas)

Año	Avena	Harina de Avena	Trigo	Harina de trigo	Cebada	Total
1843	218	152	40	48	20	478
1844	211	103	42	52	16	424
1845	235	95	78	89	17	514
1846	134	50	39	45	17	285
1847	69	30	26	13	9	147
1848	133	84	30	32	14	293
1849	93	64	21	29	8	215

Datos extraídos de "The Great Irish Potato Famine" (Rudin y Donnelly, 2000).

Evidentemente, las consecuencias demográficas de la hambruna fueron catastróficas, ya que sólo 6 de las 32 provincias que integraban Irlanda perdieron menos del 15% de su población entre los años 1841 y 1851. Según las estimaciones hechas por historiadores posteriores, la cifra de fallecidos durante esos años ascendió a más 1.082.000 personas. (Rudin and Donnelly, 2000). La emigración también fue una vía de escape para una población famélica, algo más de 2,1 millones de personas emigraron de Irlanda entre 1845 y 1855, siendo unos 1,5 millones de irlandeses los que emigraron a Estados Unidos y otros 340.000 los que embarcaron a Canadá; entre 200.000 y 300.000 los que emigraron de manera permanente a Inglaterra y otros cientos de miles al resto de las colonias del Reino Unido como Australia.

Dentro de la sociedad irlandesa, y en adelante, quedó la sensación de que desde el gobierno británico, no se hizo lo suficiente para poder afrontar la situación que se vivía en la isla, y que los recursos aportados por parte de la corona, no fueron los necesarios.

Tabla 2.2 Media anual de fallecimientos por provincia, 1846-1851 (En tanto %).

Provincia	Porcentaje	Provincia	Porcentaje
Mayo	58,4	King's	18
Sligo	52,1	Meath	15,8
Roscommon	49,5	Armagh	15,3
Galway	46,1	Tyrone	15,2
Leitrim	42,9	Antrim	15
Cavan	42,7	Kilkenny	12,5
Cork	32	Wicklow	10,8
Clare	31,5	Donegal	10,7
Fermanagh	29,2	Limerick	10
Monaghan	28,6	Louth	8,2
Tipperary	23,8	Kildare	7,3
Kerry	22,4	Down	6,7
Queen's	21,6	Londonderry	5,7
Waterford	20,8	Carlow	2,7
Longford	20,2	Wexford	1,7
Westmeath	20	Dublin	-2,1

Datos extraídos de "The Great Irish Potato Famine". (Rudin y Donnelly, 2000)

2.3. DESARROLLO ECONÓMICO Y ORIENTACIÓN DE LAS DOS IRLANDAS

Con la firma de la paz y la declaración de independencia y creación del Estado Libre Irlandés (IFS) se abría un nuevo capítulo en la historia de Irlanda. Los dirigentes del nuevo estado buscan poder reorientar la economía del país, pero como ya se conoce con otros ejemplos históricos, la herencia y la estructura económica de Irlanda, junto con los cruciales eventos que se iban a desarrollar en el contexto de esta nueva nación iban a marcar los compases de los próximos años.

2.3.1. La influencia de la geografía en la economía y la división entre el norte y el sur:

Con el fin de tener un mejor acceso a recursos y al mercado británico, otro de los puntos que pudo tener mayor relevancia a la hora de favorecer la industrialización en esas áreas concretas, es que Belfast y las zonas adyacentes fueron de las regiones que experimentaron menor pérdida de población durante la última parte del siglo anterior.

“La región de Belfast contaba con todos los atributos de un “distrito industrial”, un sistema productivo definido geográficamente, caracterizado por un gran número de compañías que están involucrados en varias fases y procesos de la producción de varios productos estrechamente relacionados entre sí. [...] Sorprendentemente, un descenso de la población de casi el 55% tuvo lugar desde el año 1841 hasta el año 1951 en el área que comprende principalmente a la República de Irlanda, en comparación con un descenso de sólo el 17% en el área que en un futuro integraría a Irlanda del Norte. La población creció en el área alrededor de Belfast hasta el punto de que para el año 1911 la población del área de Belfast (386.947) había superado ampliamente a la de Dublín (304.802)” (Bradley, 1999).

Las diferencias entre el sur rural y el norte industrializado eran claras mucho antes de la separación, un ejemplo de la fuerza de la industria naval en Irlanda del norte es la industria naval (The Northern Ireland Economy Between the Wars, 2021).

La situación económica que se vivió en la isla en las décadas de los 20 y los 30 fue de un intento de “guerra económica” por parte del sur, que estaba prácticamente abocada al fracaso. La república de Irlanda era un país con una capacidad productiva limitada en mayor medida al sector primario y con escasos niveles de industrialización.

Los políticos de corte moderado abogaban por mantener el foco sobre las relaciones con el Reino Unido, mejorando su capacidad competitiva en dicho mercado. En cambio, los nacionalistas rechazaban seguir manteniendo ese nivel de dependencia con respecto del mercado británico. “Sería incorrecto de todas formas, enlazar los cambios políticos introducidos por la administración de Éamon de Valera en 1932 solamente con una posición nacionalista. Si bien es verdad que la disputa denominada como “La Guerra Económica” (1932-38) fue el clásico conflicto post-colonial y que el partido Fianna Fáil fue fundado bajo un programa económico más conservador que su predecesor [...] Debemos comprender que las políticas proteccionistas asociadas con el gobierno, eran la norma durante el periodo de la Gran Depresión en los años 30, y que en aquellas circunstancias alguna variante de dichos movimientos habría sido casi inevitable en modo alguno” (Gráda and Hjortshøj, 2021).

2.3.2. El Camino hacia la autarquía

La situación durante los primeros años de la década de los 40 fueron complejos. La irrupción de la Segunda Guerra Mundial detuvo las relaciones comerciales. El Reino Unido debía desviar una gran cantidad de recursos al esfuerzo bélico, este supuso casi un aislamiento económico para con el resto de Europa y sus propios territorios coloniales (Gráda and Hjortshøj, 2021).

El consumo excesivo que se dio durante los años inmediatamente posteriores al conflicto trajo una serie de problemas que, unidos a la poca capacidad de la economía para generar ingresos provenientes de las ventas hacia el exterior, hizo que entre los economistas y políticos de la época saltaran las alarmas ante la posibilidad de un desajuste excesivo en la balanza de pagos y en última consecuencia una quiebra de la economía y el estado.

A principios de 1950 y mientras una gran parte de Europa ya daba muestras de recuperación, Irlanda seguía renqueante. Quedó de manifiesto que la estrategia impulsada por los gobiernos anteriores simplemente no había funcionado (Bradley, 1999). En vez de generar una economía expansiva, autosuficiente y menos dependiente de la agricultura, habían creado un sector industrial sobreprotegido e ineficaz, que producía una serie de productos muy concretos en factorías muy pequeñas, que en la gran mayoría de los casos empleaban menos de 20 trabajadores.

Tabla 2.3 Empresas y número de trabajadores en 1947 en la República de Irlanda.

Región	Total de empresas		Empresas con más de 20 empleados	
	Empresas	Empleados por empresa	Empresas	Empleados por empresa
Dublin	516	35	111	54
Leinster	191	46	63	113
Munster	219	41	69	108
Connacht/Ulster	146	27	47	70
Total	1072	37	290	86

Fuente: Archivos Nacionales de Irlanda, S.11987B. Extraído de (Gráda and Hjortshøj, 2021)

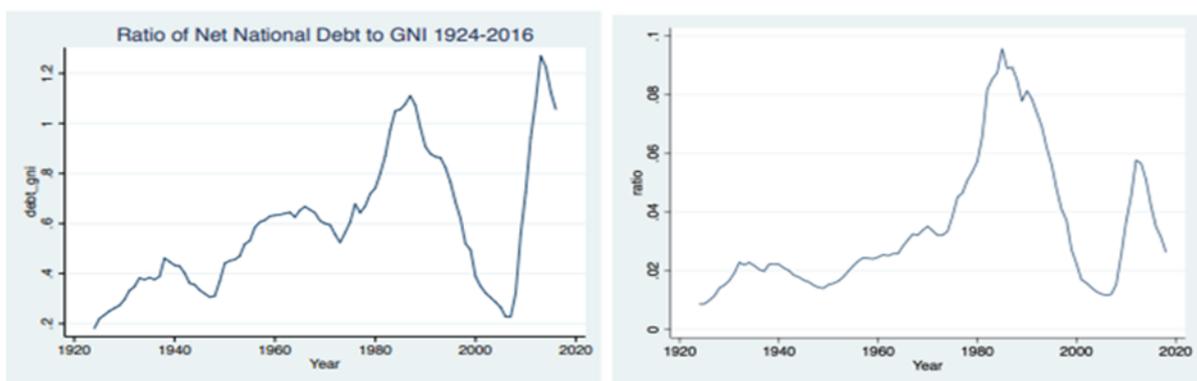
Fue entonces cuando se planteó la idea de seducir a las empresas estadounidenses, ya que estas últimas no suponían una amenaza para las pequeñas empresas locales y además generarían la entrada de dólares en la economía irlandesa, que por aquellos momentos estaban muy solicitados en el mercado europeo.

Con una economía estancada y alejada del periodo de recuperación que se había vivido en toda Europa, los cambios eran obligados dentro de la política y legislación irlandesa. “En 1958 el Dr. TK. Whittaker secretario del Departamento de Finanzas publicó un informe titulado “Desarrollo Económico en el que se manifestaba a acerca del poco desarrollo de la industria local y proponía atraer la inversión extranjera directa a través de las concesiones impositivas y varios tipos de incentivos” (Murphy, 2000). Para el final de 1950, era claro que el proteccionismo había sobrevivido al periodo y contexto para el que fue concedido y que muy pocas de las industrias en desarrollo se habían desarrollado lo suficiente como para ser competitivas y generar su propio sustento a través de la exportación (O’malley, 1992).

2.4. AÑOS 70

En 1973 Irlanda se incorpora en 1973 a la Comunidad Económica Europea, la entrada en dicho organismo suponía una mejora comercial casi inmediata para Irlanda, pero el contexto en el que se produce dicha unión hace que los resultados casi no sean plausibles hasta casi una década después. Irlanda había visto como el gasto público y la reducción de las tasas habían disparado el gasto público hasta niveles nunca vistos para finales de los años 70, ya además los tipos de interés se habían disparado en todo el mundo como cortafuegos de la continua subida de los precios propiciada por la crisis de la OPEC, lo cual ponía el gasto público de Irlanda en un récord.

Figura 2.1 Ratio de la deuda nacional de Irlanda con respecto del PIB.



. Fuente: (Gráda y Hjortshøj, 2021)

Las consecuencias fueron la total austeridad del gobierno y una recesión económica que llevaron el paro a cifras muy altas, del 6,8% pasaron al 17,1%.

La reducción de los tipos de interés permitió reducir la deuda pública de manera sustancial a partir de la segunda mitad de la década de los 80. Además, la respuesta del gobierno irlandés fue similar a las del Reino Unido, una política fiscal anticíclica que buscaba compensar el déficit público. La respuesta del ejecutivo fue la de reducir el gasto del estado y la subida de impuestos.

Estas medidas fueron adecuadas en tiempo y forma, y pronto el estado pudo sanear las cuentas y establecer tipos impositivos acordes a la estrategia de atracción de empresas extranjeras que se venía debatiendo a lo largo de los últimos años en el país.

Tabla 2.4 Cambios en el gasto público, a libra irlandesa en 1991.

	1981-85	1985-89	1989-91
Gasto social	687	-7	195
Intereses	832	-234	143
Sanidad	-33	-73	137
Educación	68	121	54
Otros gastos	198	-455	453
Gasto total	1.753	-648	982

Fuente: (Honohan, 1992)

2.5. AÑOS 80: EUROPA, LA PAZ EN EL NORTE Y EL NACIMIENTO DEL “TIGRE CELTA”

Con la introducción del Mercado Único Europeo, la economía irlandesa se convirtió en un sistema abierto no sólo al movimiento de mercancías y personas, sino también de capitales.

A. Apertura e independencia política:

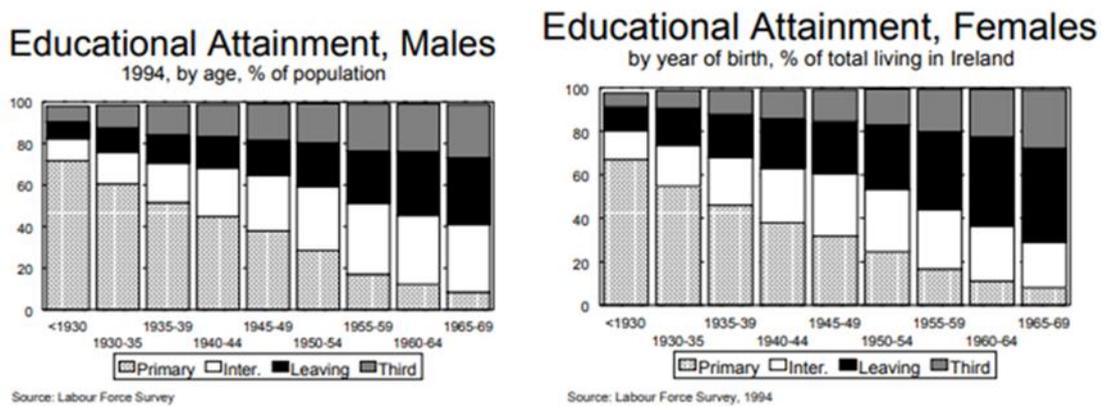
1987 fue un año crucial para la historia económica reciente de Irlanda. A pesar de que el gobierno del partido Fianna Fáil se había comprometido en las elecciones generales a aumentar las prestaciones a la ciudadanía, aumentando así el gasto público, este se vio obligado a dar un giro en sus políticas y establecer una política fiscal y de gasto restrictivas. A pesar de los excesos electorales, la mayoría de la gente reconoció que este cambio era necesario. El nuevo compromiso con el recorte fiscal fue personificado por Fine Gael, el principal partido de oposición, prometiendo no participar en una elección siempre que el gobierno tomara las medidas fiscales apropiadas. Por primera vez en un

momento crítico de la historia del país hubo consenso sobre la política económica adecuada a seguir.

B. La variable de la educación como elemento de transformación en Irlanda:

En los años inmediatos a la posguerra, la educación mejoró sustancialmente.

Tabla 2.5 Evolución de la asistencia educativa por niveles en hombres y mujeres. (1930-1969).



Fuente: (Gerald, 1999)

Siguiendo la publicación de un informe financiado por la OECD titulado Inversión en Educación en 1966 la educación secundaria obligatoria fue introducida. Este desarrollo significó el inicio de un desarrollo de una estrategia de inversión en educación que ha sido mantenida en el tiempo por el resto de los gobiernos desde entonces (Gerald, 1999). Esta estrategia, a pesar de haber llegado en un punto que podríamos considerar atrasado con respecto de las economías vecinas, fue muy importante dado que las medidas establecidas para incentivar la educación superior y concretamente aquella enfocada a los puestos de trabajo que estaban demandando las nuevas empresas extranjeras que se instalaban en el país terminó por ser otra herramienta de atracción de empresas “Contaban con una mano de obra formada, y en aquellos momentos relativamente más barata que la que tenían en los países de origen de estas empresas, principalmente americanas” (Walsh, 2014).

2.5.1. ¿Cómo la europeización y la globalización se juntaron para beneficiar a la economía irlandesa?

En este nuevo mundo comandado por las compañías tecnológicas, las multinacionales estadounidenses necesitaban una base de operaciones europea a partir de la cual poder dar salida a todos sus productos. La creación del mercado único europeo y el plan para converger hacia la unión monetaria a través del Tratado de Maastricht en 1992

incrementaron la urgencia de dichas compañías de encontrar una ubicación a partir de la cual poder operar. Para finales de los 80 y principios de los 90, Irlanda estaba posicionada como una de las mejores opciones para poder atraer a las multinacionales americanas, ¿Por qué?

Las nuevas multinacionales se vieron atraídas en mayor medida por unos impuestos de sociedades bajos, siendo en un principio del 0% en el caso de los beneficios sobre exportaciones manufacturadas y posteriormente pasando al 10%. Irlanda tenía la posibilidad de ofrecer estas tasas impositivas al no contar con un sector industrial establecido y que ya estuviera contribuyendo a través unas tasas impositivas determinadas. La falta de industria que había lastrado a la economía durante las décadas anteriores se convirtió de repente en un factor a favor del gobierno, ya que esta idea sería tremendamente costosa en países con una industria madura.

En segundo lugar, Irlanda fue capaz de mostrarse a las multinacionales americanas como el destino óptimo al ser un país en el que el idioma imperante era el inglés y que, a diferencia de Inglaterra, estaba plenamente integrado en el proceso de Europeización (Murphy, 2000).

2.5.2. La inversión europea tras la entrada de Irlanda en la Unión Europea

Las ayudas europeas fueron canalizadas principalmente en tres focos: Desarrollo del factor trabajo y la capacidad humana, infraestructuras y la financiación de proyectos de innovación en el sector privado. Si tomamos en cuenta el desarrollo formativo y los gastos en desarrollo y la mejora competitiva que llevaron a cabo las compañías durante esos años, podríamos concluir que efectivamente, las ayudas provenientes de la Unión Europea facilitaron a Irlanda el desarrollo de muchos de estos programas. Pero, por otro lado, si nos centramos en el desarrollo de las infraestructuras, hay una diversidad de opiniones acerca de su efecto real.

En 2001, la Comisión Europea admitió que mientras que la inversión en zonas periféricas ha mejorado la accesibilidad, similares proyectos se llevaron a cabo en zonas con mayor densidad de población, con lo que se puede concluir, que el impulso buscado hacia el desarrollo de infraestructuras financiado a través de dichos fondos, no fuera del efecto deseado (Barry, 2003).

El fenómeno del Tigre Celta tiene poca explicación a través de los fondos estructurales de la Unión Europea. Los fondos europeos contribuyeron también a la mejora de la situación, pero no suponían más del 1% de los ingresos que percibía el estado irlandés al año en el periodo de tiempo analizado. De todos modos, la supervisión por parte de la

Unión Europea de dichos fondos garantizó que dichas ayudas fueran debidamente implementadas, y eso ayudó a que generaran grandes beneficios (Sweeney, 2019).

¿Podría decirse entonces que las ayudas europeas no supusieron un impacto en la coyuntura económica de Irlanda? No es del todo cierto; como conclusión es de especial interés tratar la relación entre los programas de ayudas y la inversión de capital extranjero. El desarrollo de nuevas infraestructuras en el país habría tardado más en producirse de no haberse introducido las ayudas europeas, y en cierta medida estos proyectos también impulsaron el tipo de compañías que Irlanda era capaz de atraer.

2.6. EL ACUERDO DE VIERNES SANTO

2.6.1. Contexto previo: Relación con Irlanda del Norte, los “Troubles”

Las diferencias entre católicos y protestantes en el norte siguieron latentes en la segunda mitad del siglo XX. Así ambos grupos además de mostrar diferencias teológicas también mostraban dos caras de un conflicto con mayores implicaciones, ya que aquellos dentro de la región que practicaban el catolicismo también integraban dentro de su pensamiento ideológico la concepción de un estado irlandés único, alejado de las injerencias políticas de Londres.

Los conflictos empezaron en 1968 tras las acusaciones de brutalidad policial en unas protestas organizadas por la minoría católica/republicana. A partir de ahí comenzó una vorágine de acciones de guerrilla encabezadas por los grupos paramilitares de ambos bandos, siendo por el lado católico principalmente el Ejército Republicano Irlandés Provisional (IRA) y el Ejército Irlandés de Liberación Nacional (INLA). Por el lado protestante surgieron grupos como la Fuerza Voluntaria de Úlster (UVF) y la Asociación en Defensa de Úlster (UDA). Cuando se inició la violencia, el gobierno británico desplegó al ejército y la tensión fue en aumento (Woodwell, 2005).

Así pues y durante la mayor parte de la década de los 70, se desarrolló la parte más sangrienta del conflicto. Con la entrada de ambos países en la CEE, la presión para llegada a una solución pacífica del conflicto también se incrementó desde Bruselas hacia todas las partes implicadas, ya que no se concebía una guerra abierta entre dos estados que cooperaban juntos en la política europea.

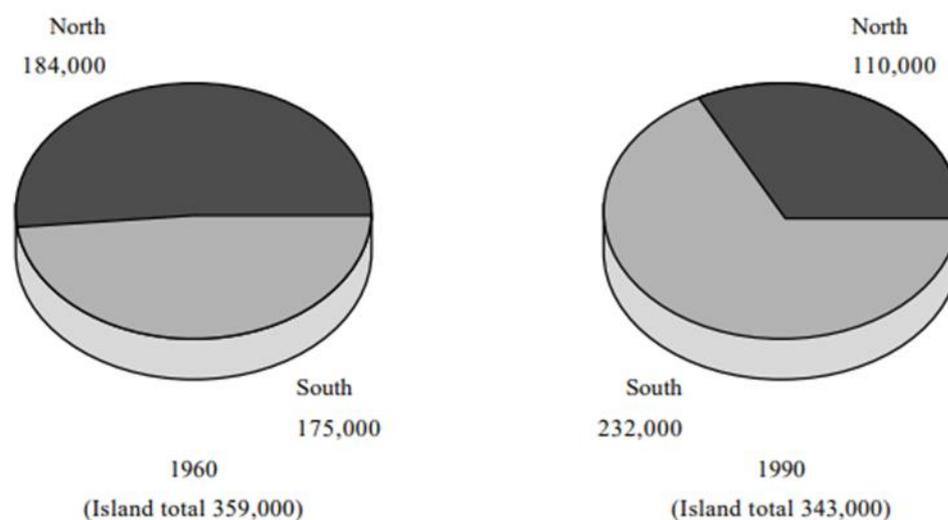
En 1998 se llevaron a cabo las negociaciones que dieron lugar la firma del Acuerdo de Viernes Santo, y aunque en un principio el partido Sinn Fein (brazo político de la IRA) fue apartado de las conversaciones de paz fue finalmente incluido entre los partidos más importantes para la firma del acuerdo.

2.6.2. El coste económico para Irlanda del Norte

Con el Acuerdo de Viernes Santo, se pudo ver la oportunidad perdida que supuso para Irlanda del Norte a la hora de llevar a cabo las mejoras económicas que sí habían realizado sus vecinos. Cualquier posibilidad de adaptarse al entorno de un mundo cambiante y potenciar las posibilidades que ofrecía la entrada en la Unión Europea y las políticas de inversión de estas, fue dinamitado por la turbulencia política” (Fitzgerald and Morgenroth, 2019).

El otro problema que empezó a acuciar a Irlanda del Norte, fue que a medida que sus principales sectores industriales fueron perdiendo peso, esta no fue capaz de sustituirlas por sectores con mayor potencial de crecimiento. La producción no sólo descendió en sectores menos demandados, de hecho, en sectores como el farmacéutico o el de la informática, que fueron la piedra angular del crecimiento de los vecinos del sur, se experimentó un descenso significativo desde la década de 1970 hasta los años 2000, algo que evidentemente tiene una correlación muy importante con los Troubles. Se estima de hecho que el conflicto civil había privado a la región de más de 46.000 empleos desde los años 80 (Bradley, 1999).

Figura 2.2 Cambio en el empleo industrial de Irlanda del Norte (North) y la República de Irlanda (South). (1960-1990).



Fuente: (Bradley, 1999)

2.7. AÑOS 90 Y 2000: MILAGRO DEL TIGRE CELTA, FIN DE LA DINÁMICA EN EL NUEVO SIGLO, Y SEMILLA DE LA CRISIS ECONÓMICA

Con todos los cambios que acontecieron en el país, se produjo una expansión económica sin precedentes en prácticamente todos los registros de la historia económica reciente de las sociedades occidentales. En 1988 el diario *El Economista* publicó un ensayo titulado “The poorest of the rich” traducido como “El más pobre de los ricos”, dicho informe tenía el siguiente comienzo:

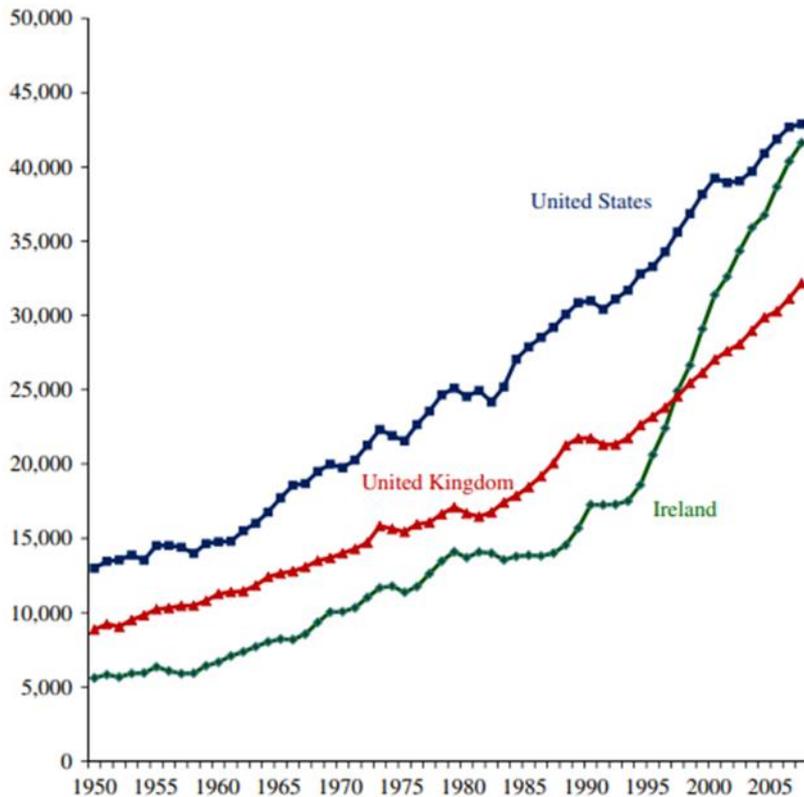
“Tomemos una pequeña economía ex-campesina abierta. Colócala al lado de otra mucho más grande, de la que se desprendió con gran amargura hace apenas una vida. Infúndelo con un deseo apasionado de disfrutar el mismo estilo de vida que sus antiguos amos, pero sin la misma herencia industrial ni de recursos naturales. Resultado inevitable: extravagancia, deuda de frustración... Irlanda es fácilmente el país más pobre del rico noroeste de Europa. Su producto interior bruto es apenas el 64% de la media de la Comunidad Europea” (Murphy, 2000).

Y es que nadie se esperaba que un país que había sido a lo largo de su historia uno con una economía pobre, baja en industrialización y tecnificación y muy dependiente de los flujos económicos con sus vecinos, sería capaz de alcanzar en pocos menos de una década unas cifras de crecimiento económico y empleo como nunca vistas.

2.7.1. Primera fase: Poco crecimiento en los primeros compases de los años 90

El periodo desde 1991 hasta 1993 estuvo lejos de ser espectacular en términos de crecimiento económico, produciéndose incluso una disminución del empleo en 1991 (McHale, 2012). En gran medida, afectado por la crisis de deuda y los altos tipos de interés derivados de la situación cambiaria que sufrió Europa a finales de los años 80 y principios de los años 90, como vimos anteriormente. Pero todo empezó a dar cambio drástico a partir de 1994, desde el cual dio comienzo un periodo de continuo crecimiento. (Irlanda registró un crecimiento medio del PIB superior al 7,5% desde 1994 hasta 1999)

Figura 2.3 Evolución del PIB per cápita de Estados Unidos, Reino Unido e Irlanda. (1950-2005)



Fuente: (McHale, 2012)

Figura 2.4 Variación del Producto Nacional Bruto y del empleo. (1987-1999)

	GNP	Employment
1987	4.4	0.8
1988	2.5	1.9
1989	5.4	0
1990	7.3	4.4
1991	2.5	-0.3
1992	1.9	0.8
1993	2.6	1.5
1994	6.3	3.2
1995	8.0	5.0
1996	7.2	3.7
1997	9.0	3.8
1998	8.1	8.3
1999	6.5	5.4

Fuente: (Murphy, 2000)

“La globalización permitió a Irlanda pasar a ubicarse dentro de lo que denominaríamos periferia de la economía mundial a estar ubicada en el centro de la misma. Ahora Irlanda es el segundo máximo exportador de productos informáticos del mundo por detrás de Estados Unidos, 12 de las 20 empresas más grandes del sector de la electrónica y las 10 mayores del sector farmacéutico según la revista “Fortune’s” tienen filiales asentadas en Irlanda. De no tener mayores empresas exportadoras (Guinness y las empresas de Whiskey siendo igual las mayores excepciones), Irlanda se ha convertido en la mayor plataforma de operaciones para las empresas americanas en el mercado europeo” (McHale, 2012).

Esta situación tiene varias explicaciones que iré comentando, pero la principal es la entrada de las compañías tecnológicas y de alto valor industrial, provenientes en su totalidad de Estados Unidos, como ya he comentado antes, la facilidad de acceso al mercado europeo en un país de lengua inglesa, que ofrecía tipos impositivos bajos, una hornada de trabajadores formados en campos técnicos y si se quiere considerar también, los lazos culturales de los americanos con Irlanda, ya que a lo largo de los dos últimos siglos, muchos trabajadores decidieron emigrar a América ante la falta de oportunidades en el país nativo. Los sectores que principalmente impulsaron este desarrollo fueron el desarrollo informático, software y hardware, la industria química y la industria farmacéutica.

En 1993 estos tres sectores crearon productos manufacturados por valor de 5 billones de libras, que suponía el 43% del valor generado en las manufacturas en el país, empleando sólo al 11% de los trabajadores industriales, lo cual nos puede dar una idea del nivel de tecnificación de estas industrias, y de sus empleados. En 1994 producían el 46% del total con un 12% de los trabajadores. En 1995 aumentó al 52% de la producción con sólo un aumento del 1% de los trabajadores, y ya en 1996, las industrias extranjeras generaban 9,6 billones de libras en manufacturas, lo que suponía un 53% sobre el total de la industria irlandesa, con un 14% de los trabajadores del sector industrial (Murphy, 2000).

Tabla 2.6 Comercio exterior: Total de importaciones, exportaciones y balanza comercial (1973-2003).

	Importaciones	Exportaciones	Balanza Comercial
1973	1.444	1.104	-340
1978	4.715	3.763	-952
1983	9.354	8.817	-537
1988	12.970	15.624	2.654
1993	18.900	25.179	6.279
1998	39.715	57.322	17.607
2003	47.525	82.176	34.651

Extraído de "Ireland and the EU"

2.7.2. Luces y sombras del crecimiento de Irlanda en la época del tigre celta, ¿Crecimiento real o Ingeniería fiscal?

En los tres años en los que se manifestó de manera más clara el milagro económico de Irlanda, 1994, 1995 y 1996, las compañías científico-tecnológicas de origen extranjero incrementaron sus ingresos en algo más de 4,5 billones de libras, un incremento del 88%. El resto de las compañías extranjeras aumentaron sus ingresos en un 37%. Pero para el mismo periodo de tiempo analizado, las empresas locales incrementaron sus ingresos en 744 millones de libras, un incremento del 22% (Murphy, 2000).

Las primeras conclusiones son que el valor añadido generado por los trabajadores de estas empresas era muy superior al del resto de compañías, empleando sólo a un 18% de la fuerza total de trabajadores de la industria irlandesa. Así que no es descabellado pensar, que, si restamos a las tecnológicas de la ecuación, nos queden unas cifras de crecimiento muy alejadas del milagro.

Pero, ¿Tiene todo que ver con el tipo de industria en que se desarrollan?, se podría pensar que esa diferencia viene únicamente atribuida a que el resto de la industria nativa no realizaba su actividad en los subsectores más beneficiados por los condicionantes tecnológicos y económicos de la época, pero si encontramos resultados de la productividad de las empresas irlandesas dedicadas a los sectores más pujantes, la realidad es también muy distinta.

Tabla 2.7 Diferencia entre los ingresos generados por trabajador entre empresas americanas e irlandesas.

	U.S. Owned Companies (Net Output per Person)	Irish Owned Companies (Net Output per Person)
Chemicals	£926,000	£75,000
Cola Concentrates	£845,000	£37,000
Computer Software	£628,000	£52,000
Pharmaceuticals	£182,000	£40,000
Computers	£116,000	£29,000

Fuente (Murphy,2000)

Como apunta el economista irlandés Antoin E.Murphy, es considerable hacernos la siguiente pregunta ¿Eran los trabajadores irlandeses de las empresas americanas una especie de “super trabajadores”? ¿Existía una diferencia tan grande entre trabajadores con formaciones y puestos en sectores parecidos como para que, en algunos casos, la productividad fuera nueve veces mayor?

La respuesta para varios autores además de para Murphy reside en lo que ellos denominaban “la magia del bolígrafo del contable”, la oportunidad de un nuevo mundo globalizado daba a dichas compañías la posibilidad de movilizar grandes cantidades de capital de países con grandes tasas impositivas, a aquellos con un nivel de impuesto sensiblemente más bajos, como era el caso de Irlanda. La operativa consistía en transferir grandes niveles de producción generados en Estados Unidos u otros lugares de Europa a las filiales que dichas compañías tenían en Irlanda, donde la tasa impositiva para las actividades financieras, comerciales y manufactureras era del 10%.

“[...] Tomemos el caso de un programa de software. Un nuevo software es desarrollado en Silicon Valley, este podría ser compactado y enviado en literalmente cantidades infinitas a Irlanda a través de internet y ser comercializado a través de esta al resto de Europa. ¿Hasta qué punto las estadísticas de productividad y exportación manifiestan un crecimiento real en la economía irlandesa más que las habilidades de los contables de las multinacionales?” (Murphy, 2000)

La circulación del capital se podría apreciar a través del pago de dividendos, la distribución de beneficios y la reinversión de los capitales generados en Irlanda. La siguiente tabla muestra como el incremento en dichas inversiones aumentó un 260% entre el año 1990 y el año 1998.

Tabla 2.8 Dividendos y reinversión de las compañías tecnológicas en Irlanda.

Año	Dividendos	Reinversión	Total	Crecimiento
1990	2.214	396	2.610	
1991	1.936	602	2.538	-2,76%
1992	2.247	795	3.042	19,86%
1993	2.691	664	3.355	10,29%
1994	3.209	577	3.786	12,85%
1995	3.945	1.248	5.193	37,16%
1996	4.454	1.372	5.826	12,19%
1997	6.005	1.389	7.394	26,91%
1998	7.506	1.790	9.296	25,72%

Fuente: (Murphy, 2000)

2.7.3. ¿Todo el crecimiento se debe a los bajos tipos impositivos?

Lo cierto es que, aunque este tipo de prácticas si se realizaron en el país, es imposible pensar que no hubo productividad ni crecimiento real; varias fábricas y filiales se instalaron en el país, generando empleo con una alta especialización y remuneración. El desarrollo de dichas industrias, y el mayor poder adquisitivo de los ciudadanos irlandeses posibilitó el desarrollo de la industria nacional en otros sectores o subsectores que servían como proveedores a las nuevas empresas extranjeras.

Las industrias de propiedad extranjera localizadas en el sur fueron originariamente y durante bastante tiempo, fábricas subsidiarias y meramente productivas, alejadas de los procesos clave de desarrollo y diseño de los productos, que seguían ubicados en los países de origen de dichas compañías. Sin embargo, los países pequeños empiezan por desarrollar su nivel tecnológico y la forma más común de hacerlo es a través de incentivar el desarrollo de la inversión extranjera y la formación y capacitación del factor trabajo del país, sin dejar de incentivar la competencia de las compañías endémicas.

2.7.4. ¿El tigre celta fue realmente un milagro económico sin precedentes?

Con todo lo anterior visto, es momento de pensar si realmente existió el fenómeno del milagro económico en Irlanda tal y como permea la idea en el subconsciente de la gran mayoría de economistas. Irlanda intentó por momentos buscar su camino con diferentes medidas económicas, las empresas irlandesas no conseguían prosperar, tenían muy poco valor añadido, un limitado número de trabajadores y escasa capacidad de mejora tecnológica, y a partir de ahí, se dieron una serie de circunstancias favorecidas por

decisiones internas y factores externos que posibilitaron el desarrollo superlativo de Irlanda.

Es difícil determinar qué habría pasado si la inflación se hubiera mantenido más tiempo, si la guerra en el norte se hubiera prolongado o extendido y qué podría haber pasado con la República de Irlanda si esta no hubiera accedido al mercado europeo. Pero es muy probable que el país hubiera crecido mucho menos, y sus niveles de deuda tardaran mucho tiempo en mejorar. Pero en base a la estrategia de atraer la inversión directa, el país prosperó. “Nuevas regiones y países emergen como exitosos lugares para una nueva ola de innovación e inversión, a veces viniendo de una profunda tradición agraria, algunas veces en idílicos rincones del mundo que adquieren un dinamismo repentino. Como pueden ser Silicon Valley y el condado naranja en California, Silicon Glen en Escocia o las aglomeraciones electrónicas en Irlanda” (Castells and Hall, 1994).

Como conclusión a este punto, considero que Irlanda obtuvo un crecimiento bueno, muy bueno, pero no es el milagro que los medios y economistas vendieron, había razones fundamentadas para pensar que ese crecimiento no era ni tan inesperado ni tan magnífico como se justifica.

Irlanda experimentó una mejora sustancial en su educación, el desarrollo de infraestructuras potentes y la entrada de inversión extranjera, en los años 90. Pero esta situación no era la primera vez que se experimentaba en Europa.

Aunque estuviera mermada económicamente, Irlanda no necesitaba de una reconstrucción tras la guerra, su población ya contaba con una formación superior fruto de las iniciativas de las décadas anteriores, las empresas americanas no sólo comercializaban en el mercado irlandés, sino que se instalaron en el mismo y desarrollaron allí su industria, y como punto importante, en el momento de reconstrucción y crecimiento de Europa, las iniciativas hacia el desarrollo de la Unión Europea estaban en desarrollo. Para cuando Irlanda entró a la organización, el mercado europeo estaba consolidado. El tigre celta fue una situación de crecimiento espectacular, pero con una serie coincidencias de elementos muy positivos para el país en un corto periodo de tiempo.

3. EL FIN DEL TIGRE CELTA, LA CRISIS FINANCIERA Y LA FALACIA DE LA RECUPERACIÓN

No es excesivamente fácil determinar los puntos y el hilo temporal de los eventos que marcaron el desarrollo económico de Irlanda en la primera década del siglo XXI. Teniendo en cuenta que el país realiza el viaje más extraño que posiblemente se haya experimentado en la historia moderna de ningún país, pasando de una república sumida en la irrelevancia económica, a convertirse en la alumna aventajada de Europa, y sufrir el revés más duro de la crisis inmobiliaria de 2008, todo esto en un periodo de menos de 15 años. A lo largo de las siguientes páginas intentaré establecer una explicación clara de los hechos que desencadenaron la crisis, siguiendo el desarrollo lógico y las implicaciones de estos. Como si se tratara de una novela de García Márquez, las pruebas del delito contra la sociedad irlandesa están disgregadas en diferentes artículos, y no siempre es fácil establecer un hilo conductor, pero esta crisis señaló en mayor o menor medida, a sus víctimas y verdugos.

3.1. LA SEMILLA DE LA CRISIS. PARTE I: LIBERALIZACIÓN, Y EL “SUEÑO AMERICANO EN SUELO EUROPEO”

Entre los años 80 y finales de los años 2000, se dio el periodo de mayor liberalización y desregularización en la historia de la economía. La polarización del mundo con la guerra fría y telón de acero habían creado una situación de “conmigo o contra mí” entre las dos potencias nucleares y líderes antagónicos, Estados Unidos y la Unión Soviética. Con la caída de esta última en 1989 no desaparecen los dogmas que las economías del mundo y los países satelitales de las principales potencias mundo se alinean conforme a los intereses y relaciones económicas que mantienen con estos últimos. En este nuevo mundo, Irlanda parecía tener un camino claro.

Como describe el sociólogo Joseph Ruane: “Como país de habla inglesa cuya economía dependía en gran medida de la IED estadounidense, Irlanda se alejaba de la Unión Europea y se acerba paulatinamente hacia el mundo angloamericano, incluyendo sus modelos económicos y actitudes políticas” (Ruane, 2010).

Podría dicha simpatía además explicarse en la larga tradición de ascendencia irlandesa que tenían varios políticos y empresarios americanos, y a opinión personal, la percepción tan positiva que se había generado en la población irlandesa del gobierno americano, tras su participación o particular interés por la solución al conflicto de Irlanda del Norte.

En muchos de los países desarrollados, se habían vivido en las décadas anteriores, etapas de fuerte regularización y control sobre el sector financiero, debido en gran parte, a las crisis que habían acontecido en el pasado en dichos países. Estados Unidos, por ejemplo, dio con la administración Reagan, el comienzo a un periodo de desregularización que ponía fin a muchas de las leyes introducidas en el sector de la banca comercial y la banca de inversión tras la crisis de 1929.

Siguiendo esta corriente económica, se tomaron varias decisiones en el país con respecto de una política fiscal más laxa y una mayor flexibilidad normativa en materia de regulación bancaria y como declaró el primer ministro en el año 2000 “La política económica de Irlanda, estaba conceptualmente más cerca de Boston que de Berlín”.

En noviembre de 1989, el Instituto de Administración Pública de Dublín organizó su quinta conferencia anual de finanzas bajo el título “Prosperidad y Política: Irlanda en la década de 1990”. En su discurso de apertura, Albert Reynolds, entonces ministro de Finanzas y posteriormente primer ministro se refirió a los asistentes alegando que [...] el desafío para nosotros es evolucionar y aplicar políticas para sustentar en lugar de socavar las perspectivas de crecimiento [...] esta es la medida real de nuestro compromiso con Irlanda y con el futuro de nuestro pueblo [...] nadie podría optar por desvincularse de una responsabilidad común para guiar al país (Böss, 2018).

Hasta la década de 1980, los principales bancos importantes de Irlanda eran de propiedad nacional y aunque estaban entre las empresas privadas más grandes del estado, realizaban operaciones a pequeña escala según los estándares internacionales, además Irlanda contaba con uno de los sectores bancarios más fuertemente regulados de entre los países desarrollados. Estas medidas, destinadas a salvaguardar la seguridad del sistema bancario, fueron suprimidas entre la segunda mitad de la década de los 90 y la primera de la década de los 2000 con la introducción de diferentes actas de liberalización como, por ejemplo, el Acta de las Cooperativas de Crédito de 1997 incrementaba el tipo y número de operaciones que estas podían desarrollar en el país (O’Sullivan and Kennedy, 2010) o el Acta de Sociedades Inmobiliarias de 1989, que permitió a las sociedades del sector de la construcción aumentar su capacidad de apalancamiento y facilitando la expansión de sus actividades (McAlinden, 2018).

La reducción en la regulación de la operativa de las entidades financieras y un menor control en la entrada de entidades extranjeras atrajo el interés de numerosas multinacionales. Irlanda había establecido un perfil global en servicios bancarios y financieros, con el estado irlandés beneficiándose considerablemente de los ingresos

generados por el sector. Así a finales de los 90, dio comienzo la entrada de algunos bancos como el Royal Bank of Scotland, el Halifax Bank of Scotland y de otras empresas de servicios y banca de inversión como RBS, Citi Bank, UBS o Merrill Lynch entre otros.

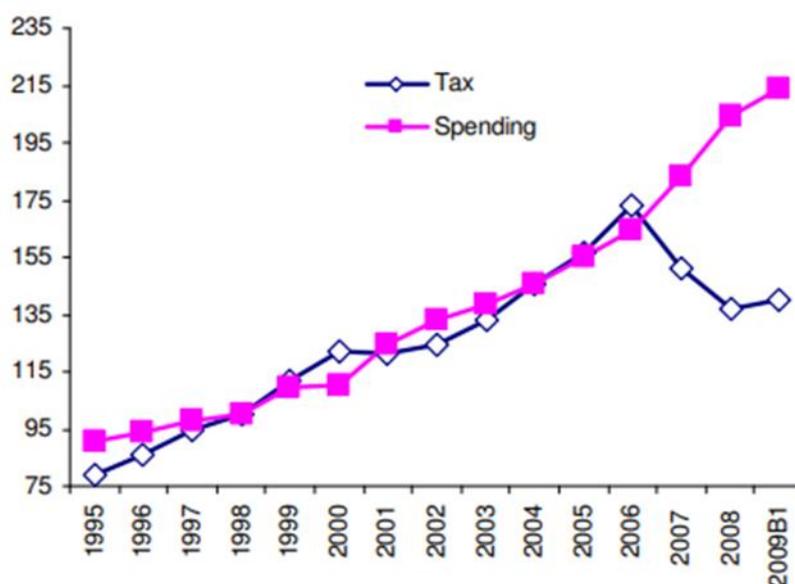
3.2. LA SEMILLA DE LA CRISIS. PARTE II: TIPOS DE INTERÉS Y EL DILEMA FISCAL

El Thatcherismo se había infiltrado de lleno en la política irlandesa, y los nuevos miembros del gobierno sugerían doblar la apuesta y proponer una deducción mayor en el régimen fiscal del país, como personificaba el nuevo ministro de Finanzas, Charles McCreevy (1997-2004). McCreevy creía fuertemente que los impuestos mermaban el "espíritu" de su país y estaba decidido a introducir un nuevo régimen fiscal (Böss, 2018). En sus primeros meses de gobierno, redujo el impuesto a las ganancias de capital del 40% al 20%. Lo cierto es que el Estado contaba con un superávit suficiente y los principales motores económicos del país, concentrados principalmente en la construcción y los servicios financieros, como veremos más adelante, generaban los suficientes ingresos como para aumentar el gasto en ciertas partidas y reducir el nivel de impuestos. Estas medidas, recibidas de buen grado por parte de la sociedad y el empresariado irlandés, contaban con un factor de riesgo muy importante, y es que como advirtieron algunas administraciones, un recorte tan drástico de los ingresos y una orientación tan clara de los mismos, pudiera socavar las cuentas públicas en el escenario de un descenso drástico de las operaciones en dichos sectores (McAlinden, 2018). Se llevaron a cabo privatizaciones, medidas de desregularización y políticas que favorecían el impulso de las compañías de ámbito privado (Coulter and Coleman, 2003) y se introdujeron medidas destinadas a reducir el tipo impositivo que grababa a los grandes patrimonios, de cara a seguir incrementando la inversión extranjera en Irlanda.

Los grandes excedentes presupuestarios del Estado se utilizaron, en primer lugar, para reducir los impuestos y que terminó dando a Irlanda la tributación más baja niveles en Europa; en segundo lugar, se utilizaron para atender las demandas salariales de los empleados públicos, cuyos salarios aumentaron un 47% entre 2002 y 2008; tercero, la creación de miles de nuevos puestos de trabajo en el sector público; cuarto, un aumento en las prestaciones por jubilación, viudedad, natalidad, etc y finalmente, la financiación de proyectos locales que tenían un nexo común en el desarrollo de proyectos de infraestructura, como escuelas, instalaciones deportivas, hospitales y senderos, que se entendían en el contexto de un sector constructor en alza (Kirby, 2008; Böss, 2018).

McCreevy, defendió esta política con el argumento de que “cuando lo tienes lo gastas y el error es gastarlo cuando no lo tienes” (O’Callaghan, 2010). Esta orientación hacia medidas y sectores concretos de la economía hicieron que otras partidas como la educación se redujeran de manera drástica, pasando Irlanda a ser el estado que menos gastaba con respecto de su PIB del conjunto de la Unión Europea (O’Sullivan and Kennedy, 2010).

Figura 3.1 Recaudación y gasto del Estado Irlandés en euros de 1998 (1995-2009).



Extraído de (Honohan, 2009)

En Europa, además, se tomaron medidas que contribuyeron a la expansión del sector inmobiliario, y a los excesos del sector bancario. Desde 1999 hasta 2006, el Banco Central Europeo se embarcó en una política de tipos de interés bajos destinados a estimular la demanda, la extensión del crédito y el mercado de la vivienda en las economías de Francia y Alemania. Esto que parecía lógico desde las autoridades europeas, al evaluar un bajo riesgo de inflación, pero al compartir dichas competencias entre todos los países integrantes de la Unión Europea, hay que contextualizar que, por aquel entonces, Irlanda venía de mantener altos tipos de interés para contener la inflación en la que venía establecida tras el fuerte crecimiento económico en los años 90. El país vio entonces, como las medidas establecidas para controlar la situación en el país eran prácticamente eliminadas, al establecer tipos de interés muy bajos o prácticamente negativos (Honohan and Leddin, 2006).

3.3. LA SEMILLA DE LA CRISIS. PARTE III: LAS PUNTO COM Y EL CRECIMIENTO DEL LADRILLO

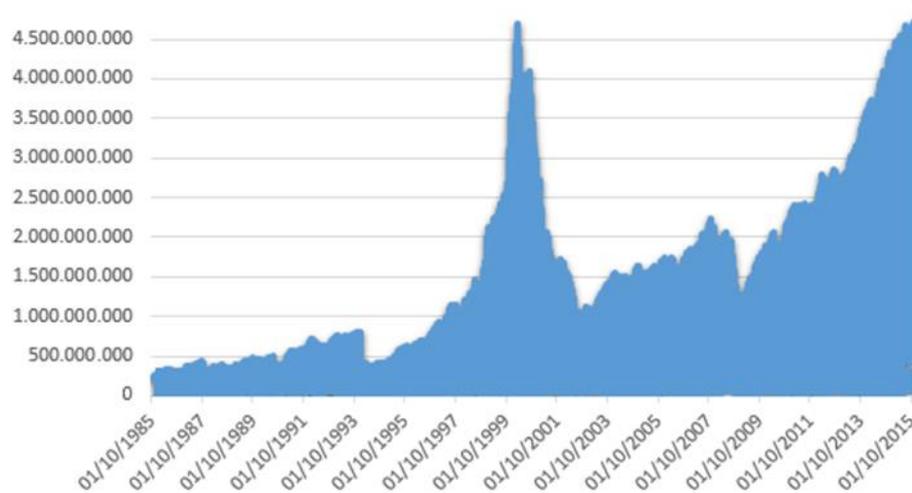
El crecimiento económico de los años 90 vino acompañado a nivel mundial de una serie de variables favorables para la economía, que se tradujeron pronto a los mercados financieros. Las empresas tecnológicas habían experimentado el mayor crecimiento de capital que había experimentado ningún otro sector en la historia, y ningún inversor quiso quedarse atrás. Los bancos y fondos de inversión se lanzaron a la caza del próximo Microsoft y se disparó la euforia colectiva. Irlanda no fue una excepción, ¿Alguien podría dudar del sector que había hecho resurgir a Irlanda de las cenizas? Lo cierto es que, aunque el sector tecnológico es y seguirá siendo el motor principal del crecimiento de la economía, la racionalidad en los años de la denominada como “burbuja de las punto com”, pareció brillar por su ausencia.

“El sector de Internet creció más de un 1.000 por ciento entre 1998 y 2000, con una relación precio-beneficio que alcanzó niveles nunca vistos. El sector cotizaba 856 veces las ganancias en 1999 y las empresas que simplemente agregaron .com a su nombre promediaron una ganancia del 74% en 10 días” (O’Mahony, 2015).

La combinación de incompetencia y exuberancia se ejemplifica en una historia contada por el fundador de Broadcast.com, Mark Cuban. Antes de la oferta pública de venta (OPV) de la compañía en 1998, Cuban se reunió con cientos de administradores de fondos.

“La gran mayoría de las personas en las reuniones no tenían idea de quiénes éramos o qué hacíamos [...] solíamos equivocarnos a propósito para ver si alguien se daba cuenta” (O’Mahony, 2015).

Figura 3.2 Evolución del índice del Nasdaq (1985-2015).



Fuente: Economipedia

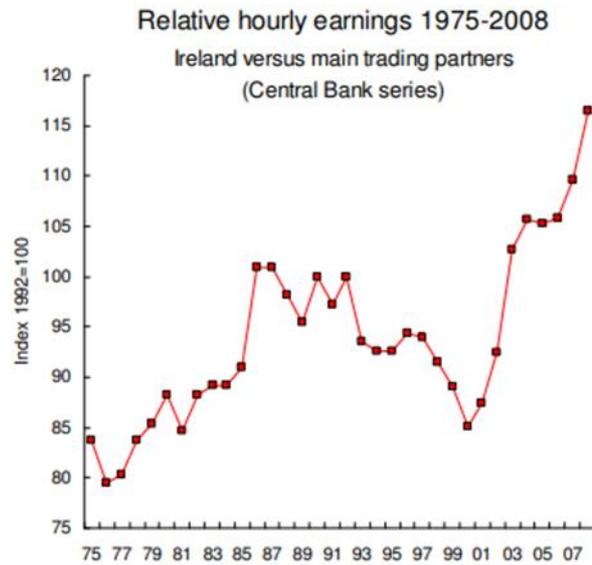
A pesar de estar "completamente despistados", todos los inversionistas que conocieron a Cuban solicitaron el máximo de compra de acciones, y Broadcast.com subió un 250 % en su primer día de cotización antes de ser vendido a Yahoo en 1999 por \$ 5.7 mil millones.

La fiebre de las tecnológicas llegó a su fin con los primeros fracasos y estafas. El capital huyó a los primeros signos de pánico y se materializó un derrumbe general. El Nasdaq perdió el 78 % de su valor y para 2004, más de la mitad de las empresas de internet creadas desde 1995 habían desaparecido.

El sector tecnológico sufrió una dura corrección en el mercado y la inversión hacia muchas de las compañías se redujo drásticamente, pero a pesar de las consecuencias que supuso la explosión de la burbuja para el sector tecnológico, este no fue el único factor que trajo una disminución de su fuerza en la economía irlandesa.

De 1986 a 2000, se dio un aumento en las condiciones salariales generalmente atribuidas a las negociaciones colectivas y a las medidas aprobadas por los gobiernos. Esto se tradujo en una disminución general de la competitividad empresarial (Honohan, 2009).

Figura 3.3 Ganancias relativas por hora, Irlanda con respecto de socios comerciales. (1975-2008).



Fuente: Central Bank Series

Tras la crisis derivada de la burbuja y la caída del sector tecnológico, Irlanda, al igual que otros países como España, no sufrió demasiado la recesión provocada por el fin de la euforia financiera, ya que se empezó a desarrollar con fuerza un sector tradicional, y que en primera instancia parecía mantener toda lógica en su crecimiento, el sector inmobiliario y la construcción, aunque como veremos más adelante, acabó produciendo la mayor crisis que el mundo haya visto.

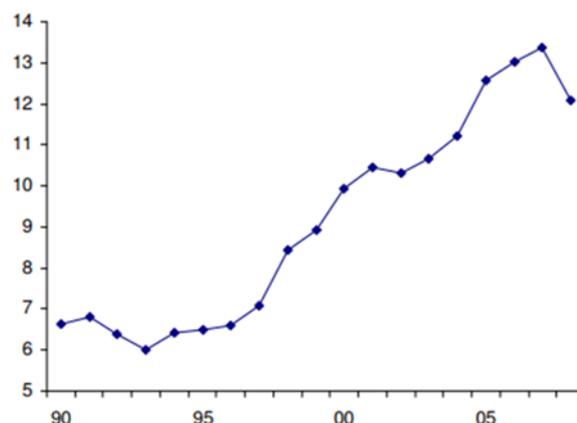
Durante la época que comprende la mayor parte del milagro económico (Mayormente la década de los 90), la población irlandesa creció un 12,76% debido a la alta migración neta, particularmente de los nuevos estados miembros de la UE junto con la repatriación de inmigrantes de Estados Unidos y Gran Bretaña, en la medida en que muchos de los que se fueron, decidían volver a su país con la mejora de las condiciones económicas. El crecimiento de la población desencadenó una expansión en la demanda interna que condujo a un gran aumento en las importaciones, aumentando de € 10,5 mil millones en 1997 a más de €54.3 mil millones en 2007 (OECD, 2021). Esto resultó en una Irlanda pasando de un superávit de balanza de pagos de 226 millones de euros en 1999 a un déficit de 10 300 millones de euros en 2007 (Agostino et al., 2008; O'Sullivan and Kennedy, 2010), lo que refleja el crecimiento de la economía irlandesa en esos diez años.

La inversión inicial en propiedad se basó en fundamentos sólidos de demanda y oferta, como el aumento de la población, ingresos sólidos crecimiento económico y bajo desempleo, como se presentó anteriormente. Los individuos subestimaron el riesgo que

suponía ingresar en el mercado inmobiliario viendo la oportunidad de satisfacer su propensión innata a poseer sus propios hogares. beneficiarse de revalorización significativa del capital.

La creación de vivienda en Irlanda aumentó significativamente, pero no al ritmo que el mercado demandaba, y fue entonces cuando la posibilidad del equilibrio de precios se desvaneció y dio paso a las fases más especulativas en el crecimiento del precio de la vivienda la pronta recuperación de la economía irlandesa tras el estallido de la burbuja de las punto com, envalentonó a muchos inversores irlandeses a realizar operaciones especulativas en el mercado de la vivienda, auspiciados además, en el argumento de la supuesta seguridad que brindaba el mercado inmobiliario, se impulsó la contratación en el sector de la construcción, que duplicó el número de trabajadores en el sector desde 1997 hasta 2007, suponiendo un 13% del total del empleo en el país (Addison-Smyth et al., 2008.) extraído de (O'Sullivan y Kennedy, 2010).

Figura 3.4 Porcentaje del empleo en la construcción sobre el total del empleo en Irlanda (1990-2008).



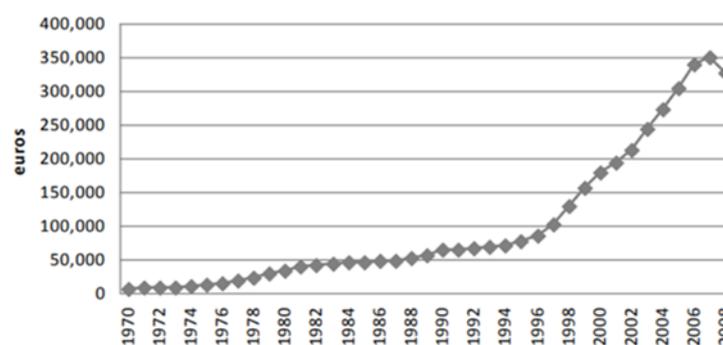
Fuente: Central Bank of Ireland

Como resultado, la demanda de vivienda se disparó y las concesiones de préstamos aumentaron de € 4,4 millones de euros en 1997 a más de 31 400 millones de euros en 2006. La oferta se apresuró a satisfacer esta demanda con el stock total de casas terminadas aumentando en más de 430,000 unidades en seis años (2001-2007). El crecimiento alcanzó su punto máximo en 2006, cuando aproximadamente 93.000 viviendas se completaron, en comparación con solo 38,000 unidades al comienzo del auge en 1997.

Mientras tanto, los ingresos de los impuestos a la propiedad impulsaron el gasto público desbocado y el crecimiento de los salarios del sector público, que se extendió a la economía en general y atenuó su ventaja competitiva.

Según el Departamento de Medio Ambiente, Patrimonio y Administración Local (2009), el precio medio de una casa en Irlanda en 1997 era de 102.491€. esto alcanzó 350.242 € en el primer trimestre de 2007. Los precios de los apartamentos crecieron de manera similar, aumentando en más del 246% en el mismo período (Flynn, 2019).

Figura 3.5 Evolución en el precio de la vivienda en Irlanda (1970-2008).



Fuente: Departamento de medio ambiente, patrimonio y gobierno local. Extraído de (O’Sullivan y Kennedy, 2010)

¿Pero es la imagen de la opulencia y el descontrol inmobiliario tan grande como se pensaba en el ideario colectivo? ¿Existían barrios fantasmas a lo largo del país? El economista Ronan Lyons argumenta una serie de factores adicionales para la proliferación de la burbuja inmobiliaria, y destaca que muchas de las variables que se vierten al respecto distan mucho de la realidad.

3.3.1. Mito 1: Irlanda construyó muchas casas

“En 2011, Irlanda tenía cerca de 3.000 proyectos clasificados por las instituciones públicas como “Inacabados”, y que suponían en conjunto la edificación de 180.000 viviendas. Casi la mitad de dichas viviendas, cerca de 86.000, estaban ya ocupadas, y si acaso el problema con dichas viviendas era la falta de finalización de algunas de las obras, más que un completo abandono. El resto eran obras para las que se habían atribuido los permisos, pero de las que nunca se llegó a poner ningún ladrillo [...] las planificaciones urbanísticas fantasma, pasan del 10% que se rumoreaba en los medios al 1% o al 2%” (Lyons, 2022).

3.3.2. Mito 2: El Caso de la burbuja de Irlanda fue un claro ejemplo de Laissez-Faire

Un segundo mito, atribuido a aquellos menos simpatizantes con el libre mercado, es que la crisis fue un ejemplo directo del resultado de dejar a las fuerzas del mercado actuar en su libre albedrío.

“De las viviendas construidas en Irlanda entre los años 1996 y 2015, algo más del 15 % eran apartamentos en zonas urbanas, donde más necesidad tenía el país de construir. En contraste, un 60% de las nuevas construcciones, se llevaron a cabo en zonas rurales, en su mayoría orientadas a hogares de mayor tamaño, una dinámica en caída en la población irlandesa. [...] El caso de la región de Upper Shannon, es revelador, esta región estaba sujeta a lo que se conocía como desgravaciones fiscales de la 'Sección 23'. Estas desgravaciones fiscales increíblemente generosas crearon una situación sin pérdidas para los posibles constructores de viviendas. Podrían construir nuevas casas de alquiler y descontar los costes de construcción de los impuestos en los ingresos por alquiler” (Lyons, 2022).

Como era de esperar, toda esta oferta adicional ha hizo que las viviendas en áreas rurales fueran extremadamente baratas en comparación con las zonas urbanas. En Dublín, el precio medio de una vivienda a principios de 2020 era de 375.000 €, más de un 50% superior al de principios de 2000 (228.000 €).

Después de lo expuesto por Lyons, podría considerarse entonces la siguiente pregunta. Con unos precios muy por encima de la capacidad adquisitiva de la población, sobre todo en las grandes ciudades del país. ¿Porqué no se produjo una caída en la demanda que corrigiese el precio de los activos? La respuesta parecía estar en el mercado de las hipotecas y específicamente en el sector bancario, lo que nos lleva a la siguiente sección.

3.4. LOS LOBOS LLEGARON AL CORRAL

Los compradores primerizos pasaron de recibir un préstamo de tres veces sus ahorros (en otras palabras, que necesitaban un depósito del 25 %) a recibir un préstamo de diecinueve veces sus ahorros (un depósito del 5 %) o más. ¿Cómo era esto posible?

Ante las posibilidades que brindó un posible mercado en el que la gran mayoría de los agentes involucrados vislumbran un amplio margen de crecimiento, los bancos nacionales no se quedaron atrás con respecto de los bancos extranjeros a la hora de aumentar sus operaciones, la pugna por el sector se ordenó conforme a la cantidad y volumen de préstamos que conceden los bancos, y en esta carrera loca por ofrecer una mayor cantidad de préstamos, la calidad del crédito se desplomó. Por ejemplo, el Anglo Irish Bank, un

banco tradicionalmente dirigido a la banca comercial para particulares, creció al calor de los préstamos hipotecarios, incrementando su cartera de activos procedentes del ladrillo en un 800% desde el año 2000 hasta el 2008 (Baudino et al., 2020).

Tabla 3.1 Crecimiento de los créditos concedidos por los bancos irlandeses en billones de euros (2000-08).

Customer Loans (€billions)	2000	2008	% Growth
AIB	46	129	180%
BOI	45	136	202%
ULSTER	4	39	875%
ANGLO	8	72	800%
IL&P	8	40	400%
EBS	4	17	325%
INBS	3	10	233%
TOTAL	118	443	275%

Fuente: Report the irish banking crisis

Considerando esta como una "mentalidad de rebaño" y siguiendo las prácticas establecidas por este último, la Comisión Nyberg se explicó de la siguiente manera:

“Los gestores y directores de la mayoría de los bancos implicados temían que, si no cedían a la presión de ser tan rentables como el Anglo, se enfrentarían a pérdida de clientes de gran capital, a la disminución de su valor, y a la pérdida de un mercado potencialmente grande como para perderselo” (Nyberg, 2011) extraído de McAlinden, (2018).

A consideración personal, esto no hizo, sino que facilitar el crecimiento de la burbuja inmobiliaria en Irlanda. La atomización del sector generó una pugna encarnizada entre las compañías del sector por ofrecer los productos financieros y los préstamos más atractivos posibles, y si bien, esto beneficiaba al consumidor, la mayor concesión de préstamos a condiciones más favorables, presionó aún más si cabe los precios de la vivienda.

Además, mientras que los bancos irlandeses se financiaban casi en su totalidad con depósitos hasta finales de la década de 1990, en la década siguiente su modelo de negocio consistía en pedir prestado en los mercados mayoristas internacionales y prestar a promotores inmobiliarios y compradores de viviendas (Honohan, 2009).

Este modelo, basado en el préstamo, en el que las deudas eran tratadas esencialmente como activos, que hizo a los bancos más vulnerables a los riesgos de liquidez e impago, no fue debidamente reconocido ni analizado ni por bancos ni por las instituciones.

Por ejemplo, en 2007 el gobierno aprobó el acta de Activos Cubiertos Asset Covered Securities, que permitía a los bancos usar préstamos a empresas inmobiliarias como colaterales en los bonos, permitiéndoles solicitar aún más dinero en los mercados de capitales.

En 2008, al principio de la crisis de las hipotecas subprime en Estados Unidos, Irlanda contaba con 7 bancos domésticos, con una diferencia de tamaño grande con respecto del tamaño de los activos que presentaron en sus balances consolidados. Los bancos en cuestión eran el Allied Irish Bank (AIB) con 182 billones de euros, Anglo Irish Bank, 101 billones de euros, Bank of Ireland (BOI), 197 billones de euros, Educational Building Society, el Irish Life and Permanent, 74 billones de euros y el Irish Building Society, 14 billones de euros. La suma total de los balances de dichos bancos quintuplicaba las cifras del PIB irlandés en su momento de máxima expansión (Sibley, 2018).

Mientras competían por la cuota de mercado, los bancos introdujeron productos de alto riesgo, incluso para préstamos residenciales y aumentaron su dependencia de la financiación del extranjero. Con la demanda de compra de vivienda en Irlanda debido principalmente a compradores nacionales, los bancos comenzaron a otorgar hipotecas a un grupo más amplio de hogares. Para lograrlo, introdujeron productos como las hipotecas de interés único, las denominadas hipotecas de seguimiento, que eran básicamente hipotecas de tipo variable dependientes de los tipos de interés procedentes de la Unión Europea, y que como mucho, añadían un 1% de interés por parte del banco, dependiendo de las condiciones del préstamo (Cox, 2017) o hipotecas con una relación préstamo-valor superior al 100%. Estos productos aumentaron artificialmente asequibilidad de los préstamos a corto plazo mediante la reducción de los pagos iniciales para los prestatarios minoristas marginales.

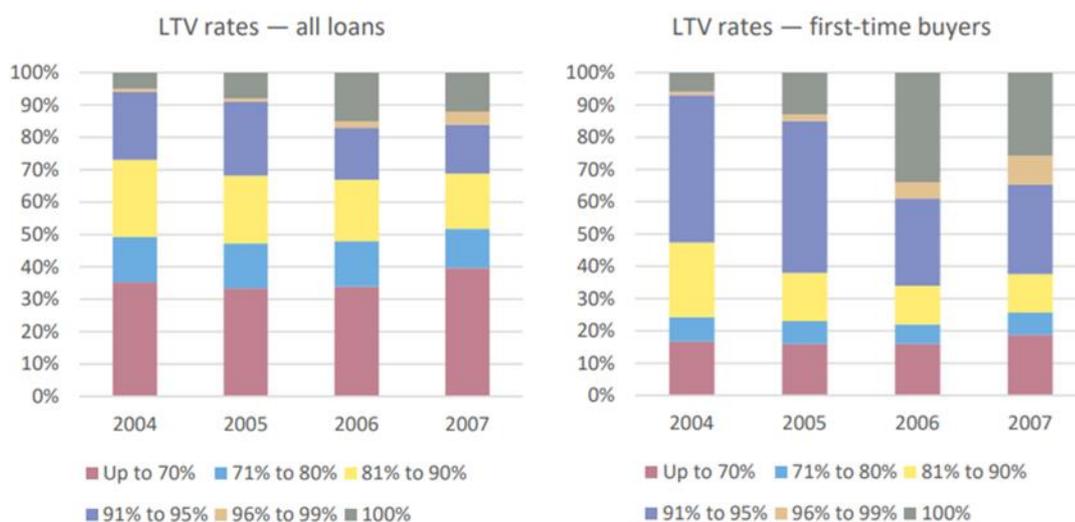
La tasa aplicada a estas hipotecas seguía muy de cerca la tasa de refinanciación del BCE, con un diferencial fijo. Una vez que la financiación de los bancos irlandeses los costos aumentaron, estas hipotecas se convirtieron en pérdidas para los bancos. También hubo un aumento significativo en la compra para alquilar propiedades, lo que expuso aún más a los hogares al riesgo del precio de la propiedad, mientras que los bancos también ofrecieron productos de liberación de acciones a propietarios de viviendas en función de las ganancias no realizadas de su propiedad.

El sector privado y particularmente las entidades financieras estaban muy endeudadas con respecto de los parámetros europeos, suponiendo una amenaza seria para la economía en caso de que se produjera algún tipo de shock en el mercado. Para 2007, los tres mayores bancos de Irlanda tenían entre un 34 y un 84% de sus préstamos destinados al sector inmobiliario comercial. En 2007 los préstamos inmobiliarios suponían un 62,5% de los préstamos concedidos al sector privado, cuando en 2001 suponía algo menos del 38%. (Woods, 2007; Honohan y Gorecki, 2010) y suponía ya el 50% de los préstamos concedidos por los bancos.

Los bancos no contaban con modelos y prácticas de gestión de riesgos adecuados a las circunstancias en las que se desarrollaban. Los bancos estaban centrados en aumentar sus cuentas a través de la concesión de préstamos, y nadie paró a considerar cómo se gestionarían dichos activos a lo largo de su vida útil, además conforme los bancos del país se iban encerrando cada vez más en el sector inmobiliario, conocido desde antes de la crisis por sufrir fuertes periodos de contracción en la demanda, iban solicitando financiación en mercados extranjeros, al seguir la mayoría de tipos de interés a nivel mundial en niveles significativamente bajos.

Los bancos no tenían ningún interés en hacer el mejor uso posible de la información que tenían a su disposición a la hora de seleccionar clientes y gestionar el riesgo crediticio.

Figura 3.6 Crecimiento de los créditos concedidos por los bancos irlandeses en billones de euros (2000-08).



Fuente: Report the Irish banking crisis (Regling and Watson, 2010; extraído de Baudino et al., 2020)

Las advertencias del Banco Central de Irlanda sobre el aumento del nivel de deuda de las entidades financieras y su principal soporte en un mercado como el inmobiliario, que estaba sustentando su crecimiento en una espiral de subida de precios auspiciada por la especulación, fue desoída por las instituciones financieras. Tanto las entidades locales como extranjeras habían aumentado sus beneficios de manera significativa y en tiempo récord, y justificaban además dicho crecimiento en que los clientes habían aumentado sus ingresos en el último lustro. La quiebra de Lehman Brothers, estaría por cambiar todo eso de manera significativa.

3.5. INTERLUDIO: ¿NADIE PENSABA EN IRLANDA QUE EXISTÍA UN PROBLEMA REAL?

Desde 1990 (Y particularmente desde 2008), la escala y frecuencia de las caídas de los bancos han sido comunes, largas y caras (Bordo y Eichengreen, 2014) han identificado 139 situaciones de crisis financieras entre 1973 y 1997 en comparación con 38 registradas entre 1945 y 1971. Asociadas en general a condiciones macroeconómicas adversas como las caídas cíclicas en la demanda, circunstancias difíciles para el intercambio y comercio y las fluctuaciones en el precio de los bienes inmobiliarios, siendo este probablemente el condicionante más importante en la fragilidad de los estados financieros de los bancos y en extensión, de la generación de crisis de carácter sistémico (Woods, 2007; Berg; 1998; Gup, 1999) extraído de (O'Sullivan y Kennedy, 2010).

Por ejemplo un informe del Federal Deposit Insurance Corporation de 1997 concluyó que los cambios que se producían en el mercado de los inmuebles comerciales era la principal causa detrás de las pérdidas de las instituciones financieras en la crisis bancaria de Estados Unidos de los años 80. De todas formas, las prácticas de los bancos, reguladores y gobierno ex-ante se han postulado para muchos investigadores como la raíz detrás de la mayoría de crisis financieras. Algunos autores como Altman (2009) sugieren que muchos de los fallos de los bancos en los últimos 20 años han sido en parte, producto de una falta de intervención por parte de los gobiernos.

En 1999 un informe publicado por un comité elegido por el gobierno indicó que el Banco Central de Irlanda había hecho muy poco por evitar la evasión fiscal en los depósitos bancarios por los últimos 12 años. Señalando además que las relaciones entre los reguladores y los bancos eran particularmente cercanas e inapropiadas y sugiriendo además que las autoridades estaban quizás demasiado centradas en atender las preocupaciones de los bancos y en atender sus demandas y las de sus lobbys (Committee of Public Accounts, 1999).

En un artículo publicado por Morgan Kelly, Profesor en economía en la Universidad de Dublín, en febrero de 2007, habla acerca del agotamiento del mercado, y de la posibilidad de que se produjeran caídas en el mercado inmobiliario que distaban mucho de las predicciones del gobierno y de las instituciones financieras. Un artículo del que me gustaría extraer algunos comentarios.

Kelly argumentaba, según los datos recogidos a través de estadísticas realizadas por el OCED, que [...] “el mercado inmobiliario tiende a perder un 70% del camino ganado cuando se produce una caída en la demanda [...] Si extrapolamos esa relación a Irlanda, nos encontraríamos con una caída del 40 al 60% de los precios en las viviendas e inmobiliarios comerciales, para un periodo sobre unos 8 o 9 años. Asumiendo una tasa de inflación del 2%, esto significaría una caída media de los precios del 7% anual” (Kelly, 2007).

Tabla 3.2 Magnitud y duración en la caída del mercado inmobiliario.

	Peak Year	% Fall	Previous Rise	Duration of Fall
Netherlands	1978	50	98	7
Finland	1989	-48	109	6
Switzerland	1989	-39	70	10
Norway	1987	-39	53	6
Denmark	1978	-36	22	4
New Zealand	1975	-35	57	5
Sweden	1979	-35	26	6
Spain	1977	-33	24	4
Denmark	1986	-32	52	6
Japan	1974	-31	56	4
Italy	1982	-30	84	4
Finland	1974	-30	22	5
Japan	1991	-27	78	10
Sweden	1990	-27	38	6
Italy	1992	-26	65	6
Switzerland	1973	-26	34	4
Ireland	1981	-22	53	5
Canada	1981	-20	6	4

Fuente: Kelly 2007

Advertía además que en Irlanda a diferencia de otras economías en las que se ha producido una caída del mercado de la vivienda, existía la posibilidad de una caída mayor, ya que en países que habían sufrido caídas del ladrillo, se habían dado circunstancias mejores. [...] “En otras economías en las que se han producido caídas, ocurrieron con mayores tasas de ocupación de las viviendas, y unas tasas de crecimiento del número de viviendas construidas relativamente bajas. En Irlanda, por el contrario, el stock de vivienda ha experimentado un crecimiento del 5% anual, y con un 15% de dicha vivienda sin encontrar inquilinos, incrementando la posibilidad de que se produzca una caída

sustancialmente mayor que en el resto de las economías de la OCED analizadas” (Kelly, 2007).

La teoría económica sustenta que el precio de la vivienda no sigue un camino aleatorio, y que sigue un camino en el que dan una serie de recuperaciones de las caídas y shocks en la demanda, en el contexto de una tendencia al alza con una pendiente baja que refleja el crecimiento real de las rentas de los propietarios.

3.6. LA CAÍDA: LA SORPRESA ANTE UN FINAL ESPERABLE

Las primeras señales de que el crecimiento de la economía de Irlanda estaba fallando se produjeron en 2007 cuando los precios en el floreciente mercado de la vivienda comenzaron a contraerse, pero fue a mediados de 2008 cuando empezaron a sonar las alarmas de que la economía estaba entrando en una profunda recesión a medida que la demanda interna se contraía y el desempleo comenzó a aumentar. Incluso entonces, sin embargo, la mayoría de los expertos predijeron un retorno al crecimiento en 2009, ya que un repunte en la economía mundial aumentaría la demanda de exportaciones irlandesas. La Reserva Federal de Estados Unidos declaró el 10 de septiembre de 2008 que “la caída del precio de la vivienda y el incremento en los impagos de las hipotecas ha causado un estrés sustancial en la economía y los mercados financieros”. Aun así entre las instituciones se gestaba la idea de que dichos problemas serían contenidos, 5 días después Lehman Brothers declaró la bancarrota. Esto ilustra la falta de perspectiva internacional ante las nubes de tormenta que se estaban originando en la economía mundial. La quiebra del banco estadounidense expuso la vulnerabilidad del sector bancario irlandés, ya que una brecha de alrededor de 200 000 millones de euros entre lo que los bancos habían prestado (principalmente a promotores inmobiliarios) y los depósitos generados se había cubierto mediante préstamos en los mercados interbancarios extranjeros, pero el acceso a estos mercados ahora comenzó a agotarse.

En el año 2008, la complejidad y la falta de transparencia en los mercados financieros había generado una situación de histeria colectiva, en la que resultaba difícil dilucidar qué riesgos soportaba cada partícipe del mercado. Esto hizo que muchos inversores intentaran esquivar todo tipo de riesgos, o al menos intentar evitar aquellos que se manifestaban como los más grandes, esto incluía a los bancos irlandeses y su gran exposición al mercado inmobiliario.

Los movimientos contra riesgos derivados de la preocupación por la solvencia de muchas entidades se tradujeron en la retirada de grandes cantidades de efectivo en el corto plazo, llevando a la caída de muchas instituciones financieras, entre las que se encontraban varios bancos irlandeses (Sibley, 2018).

El banco más expuesto al mercado inmobiliario, el Anglo Irish Bank, empezó a perder depósitos por valor de alrededor de 1.000 millones de euros al día a medida que los depositantes internacionales retiraban su dinero y, en cuestión de días, quedó claro que la mayoría de los demás bancos irlandeses también estaban en dificultades.

El shock fue tremendo, tras años de un crecimiento fuera de toda lógica económica, el colapso de los bancos americanos inició un proceso de corrección en el mercado de la vivienda que trajo consecuencias inesperadas para Irlanda. La crisis de las hipotecas sub-prime hizo también que muchos de los socios comerciales de Irlanda como lo eran la Eurozona, Estados Unidos y Reino Unido entraran también en recesión. Irlanda de hecho, por la situación que se había gestado en su economía fue la primera pieza del tablero en caer. Fue el primer país de la Unión Europea en entrar en recesión, su economía decayó hasta un 9% en 2009, la caída más grande en un país industrializado desde la gran depresión. El desempleo creció en niveles aún más fuerte, hasta un 17%. Las cuentas públicas simplemente volaron por los aires, pasando de un estado de superávit a un déficit del 6% del PIB en 2008 y un 12% en 2009. El rápido deterioro de la economía irlandesa se refleja en los resultados que presentaron los principales bancos irlandeses (O'Sullivan y Kennedy, 2010).

"En su ascenso y caída, Irlanda hizo que Ícaro pareciera aburridamente estable", escribe Fintan O'Toole en su libro reciente, *Ship of Fools*.

Ante el pánico generado a nivel mundial, la caída en los precios de la vivienda y el temor en gran parte de la población a la quiebra de las instituciones financieras, como había acontecido con algunos bancos americanos poco antes, las autoridades financieras decidieron tomar cartas en el asunto. En una reunión de crisis que duró toda la noche entre el gobierno y los directores de los principales bancos irlandeses el 29 de septiembre, se decidió que una garantía general de los pasivos de los bancos era la mejor opción para evitar lo que se temía sería el colapso inminente de al menos el Anglo Irish Bank. Confiados de que era una sólo una crisis de liquidez y que las cifras aportadas por los

bancos eran solventes, el Ministro de Finanzas, Brian Lenihan, lo calificó como el rescate bancario más barato de la historia.

A la mañana siguiente, el 30 de septiembre de 2008, el gobierno irlandés anunció la creación de una cobertura que garantizaba durante dos años prácticamente todas las deudas de los bancos irlandeses.

Esta decisión se entiende en el contexto de emergencia y pánico que se había venido creando desde hace tiempo, con el rescate de Bear Stearns en marzo de 2008 y la pérdida de acceso a financiación para el Anglo en el propio mes de septiembre. De hecho, y a colación con lo primero, tras la caída del banco estadounidense, se produjo lo que se conoció como la “Masacre del día de San Patricio”, una fuerte caída en la cotización de los bancos irlandeses.

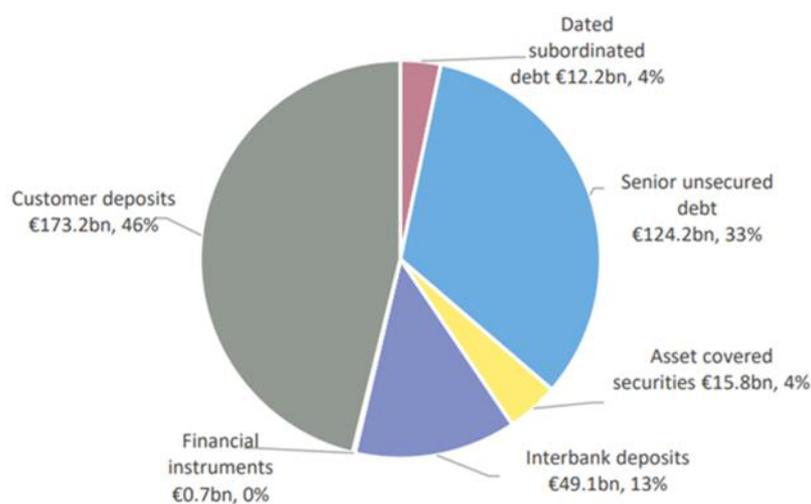
Y es que, aunque estos últimos no estuvieran participados ni participaran de las actividades de Bear Stearns, el rescate del banco americano puso en alerta a muchos inversores temerosos del mercado inmobiliario irlandés y de la estructura de financiación de sus bancos (Honohan, 2019; Baudino et al., 2020).

Todos los depósitos y la gran mayoría de las obligaciones de los bancos nacionales fueron sujeto de la garantía. (Excepto la deuda subordinada perpetua). El total de la deuda garantizada fue de 375 billones de euros, algo más del doble del PIB de Irlanda en aquel momento. Esta decisión, aparte de contar con presión añadida, fue tomada por las instituciones irlandesas y europeas sin contar con la información suficiente acerca de la situación de muchos de los bancos, considerando que todos ellos contaban con la fortaleza necesaria para aguantar las caídas.

Aunque la medida fue aplaudida y en cierto modo consiguió brindar de cierta estabilidad al mercado, pronto se vio que la medida, aunque acertada para el corto tiempo, no era capaz de parar las caídas que se producían en las acciones de los principales bancos del país. La medida, establecida para dar frente a los problemas de liquidez que en primera instancia podían presentar los bancos y suscitar las dudas acerca de la credibilidad de los mismos, pronto estuvo desestructurada ante las cifras de deuda y pérdidas que empezaban a presentar los bancos nacionales a partir de 2009, y que su nivel de deuda podía comprometer la confianza en el propio estado.

Todos los depósitos y la gran mayoría de las obligaciones de los bancos nacionales fueron sujeto de la garantía. (Excepto la deuda subordinada perpetua). El total de la deuda garantizada fue de 375 billones de euros, algo más del doble del PIB de Irlanda en aquel momento. Esta decisión, aparte de contar con presión añadida, fue tomada por las instituciones irlandesas y europeas sin contar con la información suficiente acerca de la situación de muchos de los bancos, considerando que todos ellos contaban con la fortaleza necesaria para aguantar las caídas.

Figura 3.7 Deuda garantizada por el estado irlandés a 30 de septiembre de 2008. Se puede observar que el mayor montante lo componen los depósitos de clientes. (46%), deuda senior (33%) y depósitos interbancarios (13%).



Source: Nyberg (2011).

Fuente: (Baudino et al., 2020)

En mayo de 2009, el recién nacionalizado Anglo Irish Bank, presentó pérdidas por valor de 4,1 billones de euros. En 2008, AIB informó de unos beneficios antes de impuestos de 1 billón de euros, un 60% menos que el año anterior, habiendo además reclasificado deuda procedente de préstamos en difícil situación de cobro por valor de 24 billones de euros.

Los bancos irlandeses se deshicieron de 109.000 millones de euros en depósitos en el extranjero en los dos años hasta septiembre (esta cifra incluye las filiales de bancos extranjeros en Irlanda). Según el banco central irlandés, la cifra se componía de depósitos en el extranjero por valor de 64.000 millones de euros y 45.000 millones de euros en títulos de deuda en poder de tenedores de bonos en el extranjero.

En 2009 el informe “bacon” contempla el establecimiento de una compañía que gestione los activos inmobiliarios procedentes del sector bancario (Bacon, 2009; Baudino et al.,

2020). El gobierno irlandés ante una posibilidad mayor de quiebra sistemática de los bancos, crea la denominada NAMA (National Asset Management Agency) creada para dar salida a ciertos activos inmobiliarios de los bancos y actuando en mayor medida como un “banco malo”.

Las primeras estimaciones, análisis e informes de auditoría realizados a las entidades bancarias ofrecieron cifras poco aclaratorias, y las pruebas de stress realizadas no consiguieron adaptarse a la realidad que se vivía en la economía en ese momento.

Durante los años 2009 y 2010, el gobierno irlandés inyectó dinero en varios bancos ante sus necesidades de capital y en la NAMA ante la necesidad de que esta continuara con sus operaciones. En febrero de 2009, se inyectó un total de 6,5 billones de euros en el AIB y en el BOI, y 4 billones en el Anglo, aunque las autoridades irlandesas y europeas ya habían decidido nacionalizarlo en el mes anterior. Algo menos de un año después, se incluyó el INBS en los planes de nacionalización y reestructuración.

El dramático colapso de los ingresos fiscales que se hacía cada vez más evidente, comenzó a ejercer presión alcista sobre los rendimientos del mercado secundario del gobierno irlandés valores. El diferencial sobre los bonos del gobierno federal alemán a 10 años de vencimiento saltó de unos 30 puntos básicos en septiembre a 284 puntos básicos en marzo 2009 antes de retroceder.

Ante la falta de capital, en noviembre de 2010, el gobierno irlandés solicita financiación a la Unión Europea y se acuerda un programa de financiación de 85 billones de euros junto con el FMI. Entre las medidas acordadas con las autoridades europeas se encuentra la reestructuración del sector bancario.

El propio gobierno irlandés en realidad tenía suficiente efectivo disponible en el momento de la crisis bancaria para financiar el país durante unos nueve meses más y en ese momento no buscaba fondos de rescate de la UE o el FMI, por lo que el BCE no tenía influencia para forzar sus políticas deseadas sobre el gobierno irlandés. El BCE decidió que quería remodelar la política de Irlanda, por lo que el entonces presidente del BCE, Jean-Claude Trichet, le escribió a Brian Lenihan, el ministro de finanzas de Irlanda en ese momento, para decirle que la posición del consejo de gobierno del banco central era que era " solo si recibimos un compromiso por escrito del gobierno irlandés" para buscar

asistencia internacional “podemos autorizar más disposiciones de ELA a las instituciones financieras irlandesas”. Se refería a la Asistencia de Liquidez de Emergencia. Sin ELA, el sistema bancario irlandés colapsaría y la única forma en que el gobierno irlandés podría evitar que esto sucediera era brindando un apoyo financiero masivo.

La razón por la que el BCE insistía en rescatar a los bancos a través del gobierno irlandés, llevando efectivamente a la bancarrota al estado irlandés, era para que el gobierno irlandés tuviera que pedir un paquete de rescate a la UE y al FMI y, como resultado, obligados a someterse a un programa de supervisión, lo que significa que el BCE ganaría influencia sobre el gobierno irlandés para buscar cambios específicos en la forma en que se gobernaba Irlanda. En la carta, después de haber utilizado la amenaza de retener el apoyo financiero a los bancos irlandeses (y, por lo tanto, amenazar efectivamente con colapsar el sistema bancario irlandés), Trichet, el presidente del BCE, instruyó al gobierno irlandés para que se comprometiera a emprender “acciones decisivas en el área de consolidación fiscal, reformas estructurales y reestructuración del sector financiero” en acuerdo con socios internacionales. Frente a las amenazas del BCE de retirar la financiación y, por lo tanto, desencadenar un colapso bancario a gran escala y la insolvencia del gobierno, Irlanda accedió rápidamente a participar en un programa de supervisión de la UE y el FMI.

El paquete, que los políticos irlandeses negaron que fuera necesario hasta el último momento, ha sido duramente criticado en Irlanda. La atención se ha centrado en cuatro aspectos. El primero es el tipo de interés que pagará Irlanda por su endeudamiento, superior al 5,2% que paga Grecia por su paquete de rescate y al 4,8% medio que paga Irlanda por endeudarse en el mercado internacional hasta los últimos meses. En segundo lugar, lo que ha causado aún más ira es que no se obligó a los tenedores de bonos o incluso al propio BCE a compartir algunos de los costos. El analista bancario Peter Mathews argumentó que los negociadores irlandeses "tenían el deber de demostrar claramente... que el BCE había sido culpable en un 50 % de su fracaso en la regulación y supervisión de los bancos irlandeses durante cuatro años hasta 2007-2008" (Kirby, 2010) y adelantar a sabiendas préstamos a los bancos irlandeses cuando era evidente que se dirigían a la insolvencia. Llegó a la conclusión de que el BCE debería haber concedido una amortización de 60 000 millones de euros de los 130 000 millones de euros que prestó a los bancos irlandeses.

Como escribió el columnista del Irish Times Fintan O'Toole, refiriéndose al Tratado de Versalles al final de la Primera Guerra Mundial y al Plan Marshall después de la Segunda, el "rescate de la Irlanda rota y delincuente es mucho más Versalles que Marshall". No se comparte la carga. No hay evidencia de un pensamiento único sobre las consecuencias del desempleo masivo, la emigración masiva y la guerra en los más vulnerables. No hay solidaridad europea... Los placeres sádicos del castigo han superado el cálculo sensato de que una Irlanda esclavizada por la deuda no sirve de mucho a nadie" (Kirby, 2010).

Las autoridades irlandesas dieron a conocer su estrategia de reestructuración del sector bancario irlandés en marzo de 2011. Se fusionarían el AIB y el EBS, dejando junto esta fusión otros dos bancos operando en Irlanda, el BOI y el IL&P. Esta dimensión permitía todavía un desarrollo de la competencia en Irlanda, manteniendo los bancos irlandeses en un tamaño adecuado para su supervisión. La estrategia además contemplaba la disminución de las operaciones que realizaban los bancos irlandeses, reorientando sus actividades hacia sectores menos lucrativos, pero que gozaban de mayor estabilidad que el mercado inmobiliario.

A medida que los mercados internacionales perdían cada vez más la confianza en la capacidad de Irlanda para hacer frente a sus enormes deudas, el gobierno anunció una estrategia de cuatro años para detallar cómo planeaba devolver el déficit presupuestario al 3 % del PIB para 2014, como exigía la Comisión de la UE. A finales de noviembre, el plan de austeridad, denominado Plan Nacional de Recuperación 2011-2014, anunció detalles de recortes del gasto público por valor de 10.000 millones de euros y subidas de impuestos de 5.000 millones de euros

3.7. LA DEBILIDAD INSTITUCIONAL:

En 2003 se creó en Irlanda un organismo financiero regulador, como respuesta a algunos intentos de evasión fiscal y malas prácticas que se habían desarrollado en el país en los años 90. Así se creó el Central Bank and Financial Services Authority of Ireland (CBFSAI).

Para cuando estalló la crisis, quedó demostrado que los organismos habían fallado en su intento de regularizar y controlar el sector bancario. En 2010 a petición del gobierno de Irlanda, se redactaron 3 informes que intentaron determinar cuales habían sido las causas de dicha catástrofe. El Informe Honohan (2010), fue uno de ellos, y el que más ilustró

acerca de los fallos cometidos por las autoridades irlandesas, algunos de los puntos recogidos en el informe fueron los siguientes:

Del CBFSAI dependían otros tres cuerpos con capacidad de decisión, uno de ellos era el Irish Financial Services Regulatory Authority (IFSRA). El IFSRA contaba con autoridad en su capacidad de actuación, pero dependía del primero para la adquisición de recursos y servicios. Esta estructura dio lugar a líneas ambiguas de responsabilidad y vacíos de información entre las mismas, en un intento de garantizar la independencia del IFSRA con respecto del CBFSAI.

El informe señaló además que el IFSRA mantuvo una actitud de poca o nula intervención. Se suscribe que los supervisores aparte de contar con poca experiencia en base a las competencias que le correspondían a dicho organismo, se mostraron bastante complacientes con la estructura de gobierno de los bancos y sus sistemas de control de riesgos. El organismo se valía en mayor medida también de los datos e informaciones facilitadas por los propios bancos que eran sujeto de la revisión, considerando que eran fuentes fiables y no necesitando así de mayores recursos para poder contrastar dicha información u obtener datos por otros medios.

Tanto el CBFSAI como el IFSRA fueron bastante laxos en cuanto a la imposición de sanciones a los bancos por malas prácticas, aun cuando ya en 2008 se empezaban a ver los resultados de todos esos años en los que los directivos de las instituciones bancarias tanto extranjeras como locales habían realizado prácticas abusivas sin ningún control o consideración a los riesgos que asumían sus propias entidades y que suponían un riesgo de carácter sistémico para el total de la economía del país.

Las advertencias del CBFSAI acerca del riesgo que implicaban las operaciones que se estaban realizando en el mercado inmobiliario, llegaron tarde y sin reflejar la seriedad de la que constaba la situación ya un año previo a la caída de Lehman Brothers, se señaló en un informe publicado por el regulador, que en el peor de los escenarios, el mercado inmobiliario experimentaría un “aterrizaje suave”. Los principales medios de comunicación especializados en prensa económica tampoco mostraron especial capacidad para alertar acerca de una posible y fuerte corrección en el mercado inmobiliario (Lunn, 2011).

3.8. EL CASO DEL ANGLO IRISH BANK

La caída del Anglo ejemplifica de manera clara y precisa las prácticas que se llevaron a cabo en el sector bancario irlandés.

A partir de 1986, Seán "Seanie" FitzPatrick pasó dieciocho años como director ejecutivo de Anglo Irish Bank, tiempo durante el cual el banco pasó de ser un pequeño operador para convertirse en el tercer banco más grande de Irlanda

Anglo estaba valorada en casi 13.000 millones de euros unos meses antes de la irrupción de la crisis y los 4,5 millones de acciones de Anglo de FitzPatrick valían casi 80 millones de euros en ese momento. Antes de la dimisión de FitzPatrick, el precio de las acciones de Anglo ya había caído a 0,32 €, una caída del 98 % con todo el banco valorado en 242 millones de € y la participación de FitzPatrick reducida a 1,5 millones de €.

El primero de una larga lista de escándalos asociados a este banco tuvo lugar con la filtración de cintas de audio de conversaciones telefónicas entre altos funcionarios del Anglo Irish Bank. En una cinta, John Bowe, director de tesorería de Anglo Irish, admitió que no tenía ninguna base racional para decirle al gobierno que 7.000 millones de euros era todo lo que se necesitaría para rescatar al banco.

“Si vieran la enormidad de esto desde el principio, podrían decidir, podrían decidir que tienen una opción”, dijo a sus colegas en una cinta divulgada por The Irish Independent. “Podrían decir que el costo para el contribuyente es demasiado alto” (Norris, 2013).

En ese ambiente, puede ser comprensible que los funcionarios irlandeses cayeron en la tentadora historia de que no había ningún problema real, solo un poco de pánico infundado, el gobierno consideraba en esos momentos que se solventaría ofreciendo liquidez al mercado. En referencia a las grabaciones, no es muy difícil intuir, que dichos directivos buscaban que el banco obtuviera financiación, pero que no se mostraran cifras tan malas como para que el banco fuera intervenido. Las cintas muestran que los banqueros estaban furiosos por las demoras del gobierno en liberar el dinero una vez que se ofreció la garantía.

“Están poniendo al gobierno en riesgo con sus retrasos”, dijo David Drumm, director ejecutivo de Anglo Irish, al hablar sobre lo que les diría a los funcionarios en una reunión.

Irlanda le había dicho al mundo "todos somos solventes". Ahora, simplemente debe escribir "un cheque de dos o tres mil millones y seguir adelante" (Norris, 2013).

El Regulador Financiero descubrió por primera vez los préstamos de 87 millones de euros en enero de 2008 cuando los inspectores de las oficinas del regulador inspeccionaron la cartera de préstamos del prestamista rival, Irish Nationwide Building Society. Los inspectores notaron que se otorgó un gran préstamo a FitzPatrick en el Anglo Irish Bank y luego se reembolsó. El regulador descubrió en una fecha posterior que se proporcionaron préstamos similares a FitzPatrick en septiembre de 2008 y que él los reembolsó en octubre de 2008. Cuando se planteó el problema al Anglo Irish Bank, se descubrió que había más préstamos entre los dos bancos durante un período prolongado de ocho años (Garner, 2010).

Esto, a su vez, condujo a cifras inexactas para el total de préstamos de directores otorgados durante ocho años consecutivos en las cuentas Anglo de fin de año. 2008 fue la primera ocasión en la que FitzPatrick reveló su verdadera cifra, la de 87 millones de euros. Posteriormente, FitzPatrick renunció a su cargo y fue seguido dentro de las veinticuatro horas por el director no ejecutivo del banco, Lar Bradshaw y el jefe ejecutivo, David Drumm

El 7 de enero de 2009, otro director, Willie McAteer, dimitió, convirtiéndose en la cuarta víctima de la polémica. Dos días después, el regulador financiero Patrick Neary se retiró en medio de muchas críticas por su manejo del asunto. Después de la nacionalización, el presidente de Irish Nationwide, el Dr. Michael Walsh, renunció el 17 de febrero, una semana después del día en que los directores designados por el gobierno anunciaron que estaban investigando un depósito de miles de millones de euros de Irish Life and Permanent, colocado en Anglo Irish Bank. antes del final de su ejercicio económico.

The Irish Independent describió a Anglo Irish como la Enron de Irlanda y dijo que FitzPatrick ya habría sido arrestado si esto hubiera ocurrido en los Estados Unidos.

Se demostró que a medida que el precio de las acciones de Anglo comenzó a desmoronarse y él y otros bancos comenzaron a perder depósitos, como solución, otra sociedad de crédito hipotecario, Irish Life & Permanent, prestó al banco 7.500 millones de euros para superar el periodo de publicación de informes. Esto se presentó en las

cuentas como parte de la base de depósitos de clientes de Anglo. Anglo también prestó dinero a un grupo selecto de 10 clientes, conocido como el “Círculo Dorado” principalmente constructores, para comprar acciones en el banco y aumentar el precio de sus acciones. Este es un banco en el que el gobierno ya ha tenido que inyectar 14.000 millones de euros.

Este colapso en el precio de las acciones había sido acelerado por la revelación, posterior a la garantía, de que el presidente y ex director general del banco, Sean Fitzpatrick, había obtenido enormes préstamos personales a su nombre y el de su familia del banco, que se había ocultado a los auditores del banco. En un caso judicial que investigaba a Fitzpatrick por 27 delitos en virtud de la Ley de Sociedades de 1990, incluida la realización de declaraciones engañosas, falsas o fraude a los auditores y el suministro de información falsa, el Tribunal Penal del Circuito de Dublín escuchó que los préstamos obtenidos por el Sr. FitzPatrick y sus familiares aumentaron de 10 millones de euros en 2002 a alrededor de 100 millones de euros en 2007. Sin embargo, debido a fallas en la investigación, fue absuelto en mayo de 2017 de todos los cargos luego del juicio penal más largo en la historia de Irlanda.

Como parte de las investigaciones a ese banco, se descubrió que otro banco (y también posteriormente nacionalizado), Irish Life and Permanent, había otorgado préstamos a corto plazo para reducir artificialmente el tamaño de los pasivos del Anglo-Irish Bank al final del año fiscal. Esto dio lugar a que el exdirector financiero del banco, Willie McAteer, y el exdirector de mercados de capitales, John Bowe, recibieran sentencias de cárcel de tres años y medio y dos años, respectivamente, en 2016. El exdirector ejecutivo de Irish Life and Permanent, Denis Casey, recibió una sentencia de 2 años y nueve meses también. En una investigación separada, y luego de su extradición de los Estados Unidos, el exdirector ejecutivo de Anglo-Irish Bank, David Drumm, fue condenado por el Tribunal Penal del Circuito de Dublín en 2018 por dos cargos de contabilidad falsa y conspiración para defraudar y sentenciado a seis años de cárcel.

3.8.1. Renuncia del Regulador Financiero

Tras los informes de una interrupción de la comunicación en la oficina de la Autoridad Reguladora de Servicios Financieros, el Director Ejecutivo del Regulador Financiero, Patrick Neary, anunció el 9 de enero de 2009 su decisión de jubilarse el 31 de enero de

ese año. La debilidad percibida de Neary al tratar con Anglo Irish Bank recibió fuertes críticas, y el senador del Partido Verde, Dan Boyle, pidió un fortalecimiento de los poderes dentro de la organización y dijo que la confianza en los servicios financieros irlandeses se había visto erosionada por los acontecimientos de los seis meses anteriores. Los observadores financieros indicaron que podría ser necesario buscar un reemplazo para Neary en los Estados Unidos o el Reino Unido. Tras el anuncio, surgieron informes que indicaban que el Regulador Financiero pudo haber sabido de los préstamos de Anglo durante ocho años antes de su revelación.

3.9. RECUPERACIÓN

La concepción de Irlanda como el ejemplo perfecto de recuperación en el contexto de la crisis de la Eurozona es una lectura de los acontecimientos que es en el mejor de los casos parcial y problemática. Este trabajo analiza la salida y consecuencias de la crisis para la sociedad irlandesa.

En el peor momento de la crisis económica mundial Irlanda se vería más afectada que el resto de países desarrollados. En el periodo entre 2007 y 2010 el PIB de Irlanda se contrajo un 21%, siendo el mayor colapso experimentado por un país desarrollado en tiempos de paz (Donovan and Murphy, 2013) extraído de (Coulter and Arqueros-Fernández, 2020).

La quiebra de los bancos irlandeses supuso una presión en el estado que acabó siendo imposible de superar, ya que este venía intentando sobrepasar el golpe provocado por el propio desplome del mercado de la vivienda. Los ingresos generados a través de las tasas impositivas establecidas en el lucrativo negocio de la vivienda se habían desvanecido y el estado debía además soportar el inesperado gasto que suponían ahora las prestaciones de desempleo para los trabajadores no sólo de la construcción, sino del resto de sectores que se vieron arrastrados por el freno en seco de la economía.

Los términos del acuerdo entre la troika y el gobierno irlandés suscribían un paquete de tres ayudas por un total de 67,5 billones de euros para un periodo de tres años. Generalmente se referiría a este acuerdo como un recate, algo que se sobreentendía como una ayuda desinteresada. La realidad era muy diferente, las ayudas facilitadas a Irlanda vinieron de la mano de altos tipos de interés, y que consiguieron influenciar en las políticas tomadas por el gobierno en los años venideros.

Esta subordinación a la financiación del rescate supuso, que se produjeran una serie de recortes y se diera paso a un periodo de austeridad que afectó gravemente a la calidad de vida de la sociedad irlandesa (Meade, 2017) extraído de (Coulter and Arqueros-Fernández, 2020).

Aquellos que instalaron el régimen de austeridad en Irlanda tienen una forma de hablar con respecto de las medidas tomadas tecnócratas y despreocupadas. Las medidas que trajeron penurias y dificultades a la población irlandesa fueron denominadas como necesarias y establecidas en el momento oportuno para conseguir generar un mayor beneficio para aquellos que más daño causaron. En diciembre de 2013, Irlanda se convirtió en el primer país de la eurozona en abandonar el programa de rescate de la troika y empezó pronto a registrar cifras de crecimiento económico reminiscentes del tigre celta. 300.000 ciudadanos irlandeses (algo más del 6% de la población) emigraron en busca de trabajo. Pero luego las cosas parecieron mejorar. El desempleo cayó (ayudado significativamente por la emigración masiva ya que la mayoría de los jóvenes abandonaron el país)

3.9.1. Distorsión de la escala de la recuperación

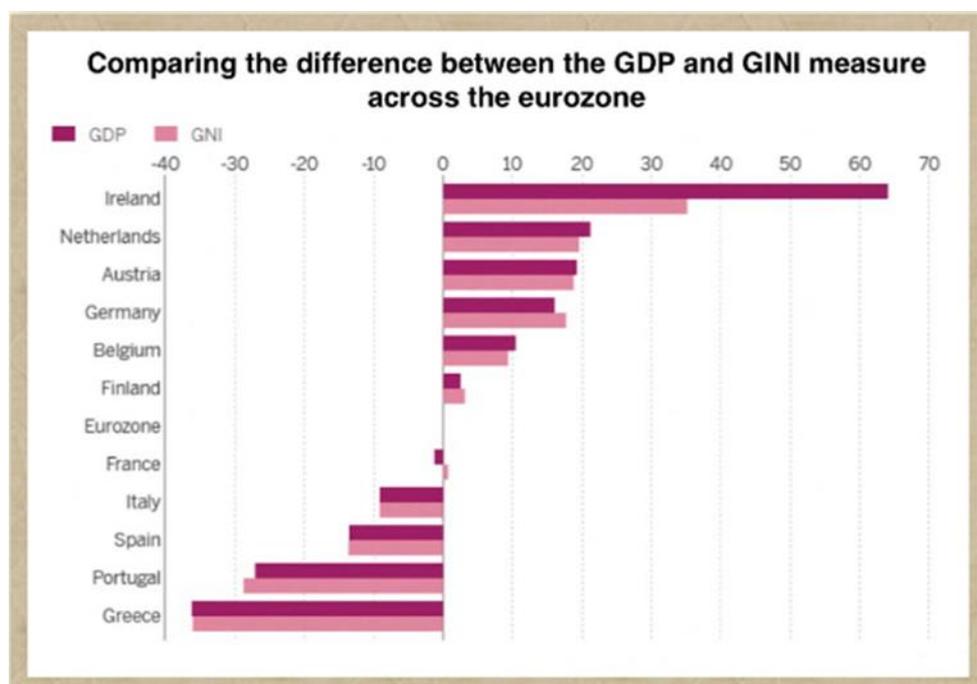
La estrategia de bajos tipos impositivos ha sido un elemento de atracción empresarial para Irlanda desde hace más de 30 años. El 30 de agosto de 2016, la Comisión Europea (2016) publicó un informe que detallaba la relación entre la multinacional apple y el gobierno irlandés. El artículo suscribía que el tipo de régimen fiscal que mantenía Irlanda no sólo había ayudado a Apple a evadir impuestos en Irlanda sino en toda Europa. Se considera que, en 2014, la multinacional estadounidense pagó un 0,005% de impuestos sobre sociedades efectivo en Irlanda.

Las estrategias de evasión fiscal desarrolladas a menudo por las multinacionales tienden a generar la sensación de que se está generando un crecimiento de la actividad económica en Irlanda mayor de lo que realmente es. En ciertas ocasiones, la creatividad contable de las multinacionales operando en Irlanda crecen a un ritmo que queda al descubierto la naturaleza ficticia de las estadísticas oficiales a la vista de todos. Uno de esos momentos se dio en el verano de 2016 cuando la Oficina Central de Estadísticas (Central Statistics Office, CSO), anunció que durante el curso anterior la economía había crecido un 26,3%, que es casi tres veces el nivel más alto registrado durante los años de auge del Tigre Celta

de Irlanda a principios de la década de 2000. Estas cifras claramente absurdas fueron recibidas con aullidos de burla por parte de muchos comentaristas económicos, y el premio Nobel Paul Krugman incluso se refirió a un desafortunado estereotipo cultural para referirse a dichos datos como “Leprechaun Economics”. Tom Healy, director del grupo de expertos del Instituto de Investigación Económica Nevin, dijo: "No sé si incluso la Rusia soviética en la década de 1930 superó estas cifras" (Kelpie, 2016).

La impopularidad de las cifras mostradas por el CSO llevó al gobierno irlandés a publicar una medida de crecimiento económico adicional. En julio de 2017, el CSO publicó el primer informe con los nuevos datos, usando el PIB modificado (traducido de modified gross national income, GNI), una métrica diseñada para filtrar el “ruido estadístico” asociado a las prácticas de contabilidad asociadas a las multinacionales. Mientras que el PIB convencional mostraba unas cifras para la economía irlandesa de 275 billones de euros, las estimaciones ofrecidas a través de la nueva medida mostraban un crecimiento mucho menor, cercano a los 190 billones de euros (Burke-Kennedy, 2017) extraído de (Coulter and Arqueros-Fernández, 2020).

Figura 3.8 Diferencias entre el PIB y el PIB ajustado en las economías de la eurozona.



Fuente: (Swash, 2017)

3.9.2. Distorsionando los orígenes de la recuperación

El compromiso del gobierno irlandés con las prácticas austeras encontró quizás su ejemplo más claro en el “Memorándum de Entendimiento” establecido con las entidades de la troika en diciembre de 2010. El gobierno se comprometió a realizar una consolidación fiscal por un total de 15 billones de euros para un periodo de tres años. Dos tercios de la corrección presupuestaria del estado se realizaron a través de recortes en el gasto público que llevaron por ejemplo al despido de más de 30.000 empleados públicos, la paralización o abandono de numerosos proyectos de infraestructura o a la reducción sustancial de las prestaciones sociales para gran parte de los ciudadanos irlandeses solicitantes de las mismas.

La era de la crisis económica ha creado la impresión de que en Irlanda existen dos economías muy diferenciadas. La recesión tuvo un impacto demoledor en el conjunto de las empresas nativas, disminuyendo la inversión en casi dos tercios y disparando el número de despidos entre estas últimas (Allen and O’Boyle, 2013) extraído de (Coulter and Arqueros-Fernández, 2020).

Por otro lado, en los sectores dominados principalmente por las compañías extranjeras, uno podría pensar que el Tigre Celta seguía en perfecta salud. Durante la recesión, las compañías americanas aumentaron sus niveles de inversión, contratación y ventas al extranjero. Y sería lógico considerar que el impulsó o principal motor de la economía durante aquellos años, fueron debidos a las compañías extranjeras.

Pero no debe ser el único prisma en el que fijarse, durante el desarrollo de la crisis, el gobierno estadounidense hizo uso de una gran cantidad de recursos no solo para auxiliar el depauperado estado de las instituciones financieras, sino también para inyectar dinero en el resto de la economía e intentar promover un estímulo en aquellos sectores que pudieran presentar cifras de recuperación tempranas. Una estrategia similar se siguió en la Unión Europea, pero aquí la normativa imposibilitaba a países como Irlanda a monetizar su deuda al estar en un proceso de rescate. Mientras pudiéramos pensar que Irlanda se benefició poco de las políticas de estimulación promovidas por las instituciones, lo cierto es que indirectamente fue todo lo contrario.

Brazys y Regan (2016) sugieren que la financiación facilitada por la Reserva Federal de Estados Unidos a las compañías multinacionales consiguió que se desarrollaran más de 300 proyectos de inversión en Irlanda que en el resto de los PIIGS.

Parece que el regreso al crecimiento económico de Irlanda se debe menos a las medidas de contracción fiscal impuestas por Bruselas y Frankfurt y más a las políticas keynesianas perseguidas por Washington.

3.9.3. Distorsionando los beneficios de la recuperación

Cuando se discute la labor en la creación de empleo, los políticos irlandeses destacan la inversión realizada por las multinacionales extranjeras. Las oportunidades de empleo relativas a este sector se mantuvieron e incluso se incrementaron en los momentos más severos de la recesión y continuaron un tiempo después. La creación de trabajos bien remunerados en el sector TIC, aseguró que las cifras de remuneración en el sector privado continuaran creciendo a lo largo del periodo de la recuperación.

Mientras que las grandes tecnológicas han supuesto la principal fuerza en la marcha de la economía irlandesa, es importante señalar que este sector a supuesto un menor porcentaje en la creación de empleos de lo que en un principio se pudiera esperar. De hecho de los 200.000 empleos creados desde que se alcanzó el pico de desempleo en 2012. Sólo 14.000 provienen del sector TIC. Si se observan las estadísticas de empleo, se puede apreciar como la mayoría provienen de sectores menos glamurosos y alejados de las oficinas de Dublín. Más de la mitad de los puestos creados desde 2012 se pueden agrupar en tres categorías principales. Agricultura, Construcción y servicios (Central Statistics Office, 2017a) extraído de (Coulter and Arqueros-Fernández, 2020).

De hecho, si se descuentan los profesionales y trabajadores de las finanzas, la tendencia en los salarios para el periodo de 2010 a 2015 fue contraria a las principales creencias. Los ingresos netos por semana de los trabajadores manuales de Irlanda se redujeron en 38 € de media (Taft, 2016) extraído de (Coulter and Arqueros-Fernández, 2020).

Si se hace una lectura más profunda del mercado de trabajo irlandés se sugiere entonces, que el reciente periodo de crecimiento económico ha generado menos beneficios de los que se comentan en los principales medios del país. De hecho, debemos ir más allá y sugerir que la “era de la recuperación” no sólo apenas a supuesto una mejora en la vida

de la mayoría de los irlandeses, sino que, de hecho, en algunos aspectos clave, la ha empeorado. La lógica detrás de esta aparente paradoja es que más clara si tenemos en cuenta el resultado del mercado inmobiliario irlandés. Durante la crisis, el estado actuó con rapidez y nacionalizó no sólo la deuda de los bancos sino también la deuda de muchos de los particulares que habían sido clientes de dichas instituciones.

Desde 2013, el estado irlandés ha hecho varios esfuerzos por revivir al mercado de la vivienda cuya caída fue tanto síntoma como causa de la decaída del país.

Seguramente, según el argumento, si la oferta responde a los precios, habría respondido a la escasez crónica y creciente que surgió primero en el mercado de alquiler de Dublín a principios de la década de 2010 y luego se extendió por todo el país.

la oferta no depende solo de los precios, sino que la oferta depende de la relación entre precios y costos. Y aquí es donde las desgravaciones fiscales equivocadas de Irlanda han dado un doble golpe. Además de desviar la entrega de nuevas viviendas de donde se necesitaban, también crearon un efecto de trinquete en los costos. Según la Society of Chartered Surveyors de Irlanda, el costo de construir una casa se ha triplicado desde 1990, de 70 € por pie cuadrado a más de 210 € tres décadas después. De este aumento, la mitad se produjo en sólo cuatro años entre 1997 y 2001. Las desgravaciones fiscales desencadenaron una demanda muy superior a la capacidad, y el sector luchó por responder a su impacto.

Desafortunadamente, sin embargo, los salarios y otros costes pueden ser mucho más rígidos al ajustarse a la baja ante un impacto negativo que al alza ante un impacto positivo. De hecho, una de las principales razones por las que la Gran Depresión fue tan severa provino de la incapacidad de los salarios y otros costos para caer en respuesta al colapso de la demanda. En el caso de Irlanda, se produjo el mismo fenómeno: el extraordinario aumento de los costes a principios de la década de 2000, cuando el sector de la construcción estaba en auge, no fue seguido por una caída sustancial de los costes a finales de la década de 2000. En cambio, los costos persistentemente altos, especialmente una vez que expiraron las desgravaciones fiscales sobre esos costos, hicieron que fuera inviable construir nuevas viviendas durante años después del final de la burbuja.

En el caso de Irlanda, ocurrió el mismo fenómeno: el aumento extraordinario de los costos durante la década de 2000, cuando el sector de la construcción estaba en auge, no fue seguido por una caída sustancial de los costos a fines de la década de 2000. En cambio, los costos persistentemente altos, especialmente una vez que expiraron las desgravaciones fiscales sobre esos costos, hicieron que fuera inviable construir nuevas viviendas durante años después del final de la burbuja.

Como parte de esta estrategia, las autoridades de Dublín hicieron una presión hacia el banco malo para que este diera salida al stock inmobiliario con el que contaba tras el proceso de absorción proveniente del sector bancario, estas salidas de inventario, se produjeron a precios mucho más bajos que el valor real de los activos e incluso financiaron algunas compras. Los mayores beneficiados de unas condiciones muy favorables fueron aprovechadas por un reducido grupo de grandes inversores y fondos de inversión privados radicados principalmente en Estados Unidos.

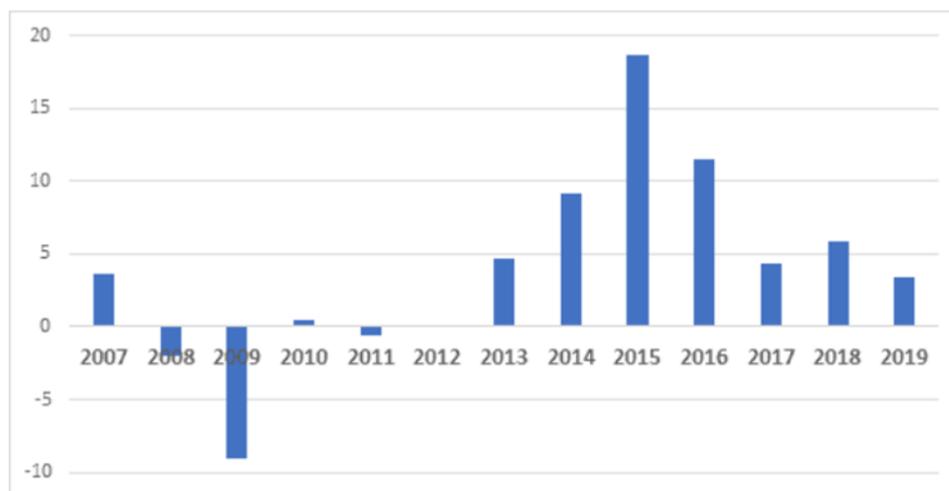
Estos fondos buitres aprovecharon esta situación aprovechando la situación para comprar grandes cantidades de activos, convirtiéndose en grandes protagonistas en el mercado inmobiliario irlandés. Desde los últimos cinco años, los grandes fondos de inversión han comprado o bien directamente o a través de empresas participadas del sector más de 90.000 propiedades y convertirse en los poseedores de más de 48.000 hipotecas (Hearne, 2017).

Un impacto inmediato en la llegada de los fondos buitres en el mercado inmobiliario fue la perversión de las estadísticas que trataban la actividad económica. De hecho, un economista ha sugerido que las operaciones realizadas por dichos fondos, tuvo un impulso significativo para la economía, suponiendo una de las causas del crecimiento que experimentó el PIB en el año, cuando se produjo el primer registro de crecimiento del PIB, un 5% (Gurdgiev, 2015) extraído de (Hamilton, 2018). Mientras que estos cambios pudieron suponer un cambio positivo en cuanto a las magnitudes macroeconómicas del país, su impacto en la sociedad irlandesa fue muy diferente.

4. IRLANDA EN LA ACTUALIDAD, UN LARGO VIAJE

Tras haber abordado los acontecimientos más importantes en la historia económica reciente de Irlanda, es hora de hablar acerca de las circunstancias que rodean a la república de Irlanda en los últimos años. Y es que, tras la recuperación económica necesaria para sobrevivir a la crisis, que como vimos en el apartado anterior tuvo sus luces y sombras, el país volvió a la senda del crecimiento económico, registrando otra vez cifras que superaban incluso a la media europea.

Figura 4.1 Crecimiento del PIB en Irlanda.



Fuente: Sweeney (2019)

Experimentando una recuperación tan rápida, podemos asumir que como apuntaba en los anteriores apartados, el motor económico que subvenía en Irlanda no era la construcción ni el sector financiero, sino aquellos sectores que décadas atrás ya habían auxiliado a Irlanda. El sector tecnológico, aunque debilitado por la marcha general y el contexto macroeconómico, continuó aumentando su capacidad productiva, y pronto mitigó las consecuencias generadas por la crisis, aunque como ya sabemos, estas cifras deben tomarse con cierto escepticismo.

Un buen ejemplo de discrepancia que suele generar los datos acerca de la economía del país es la comparativa del PIB. Como hemos visto en otros apartados, la diferencia entre incluir en estas magnitudes las aportaciones a la economía por parte de las multinacionales o no puede ser muy importante. Según Eurostat, el PIB per cápita de Irlanda sin suprimir dichas cifras es de 62.700 euros, siendo la economía más rica de Europa. Por el contrario, la renta disponible ajustada de los hogares deja a Irlanda con 21.877 euros, por debajo de la media de la zona euro, pero también de países como Italia

o muy cerca de economías como la de España (20.831 euros de renta disponible per cápita) (Nieves, 2021).

En los últimos años, el país ha experimentado una serie de circunstancias que pueden determinar el devenir de su economía, y si bien algunas han afectado al conjunto de la población mundial, otras implicaciones son de marcado carácter regional y es preciso conocer la dimensión de estas.

4.1. EL BREXIT, UNA OPORTUNIDAD DE ORO PARA IRLANDA

El 23 de junio de 2016 se celebró en Reino Unido un referéndum acerca de la permanencia o no en la Unión Europea. Lo cierto es que la relación entre los británicos y Bruselas siempre fue complicada. Desde su adhesión a la que era entonces la Comunidad Económica Europea en 1973, las discrepancias y el conflicto de intereses entre las dos partes fue notoria. Incluso antes de dicha incorporación, Reino Unido fue rechazado en 1963, por aquel entonces el presidente de la República Francesa, y reconocido general Charles de Gaulle, conocido por su recelo hacia el mundo anglosajón, (A opinión personal, hubiera intentado ganar la guerra el solo, pero no le quedó más remedio que resignarse a las consignas de Londres y Washington) realizó una rueda de prensa en la que se oponía de manera directa a la incorporación del Reino Unido a la CEE. De Gaulle argumentaba que las diferencias culturales y económicas entre los británicos y el resto de los miembros era una brecha insalvable. Lo cierto es que Francia buscaba ser el eje del crecimiento económico de Europa en el espacio de desarrollo y colaboración económica, incluida una renacida relación con la República Federal Alemana (Trouillard, 2019).

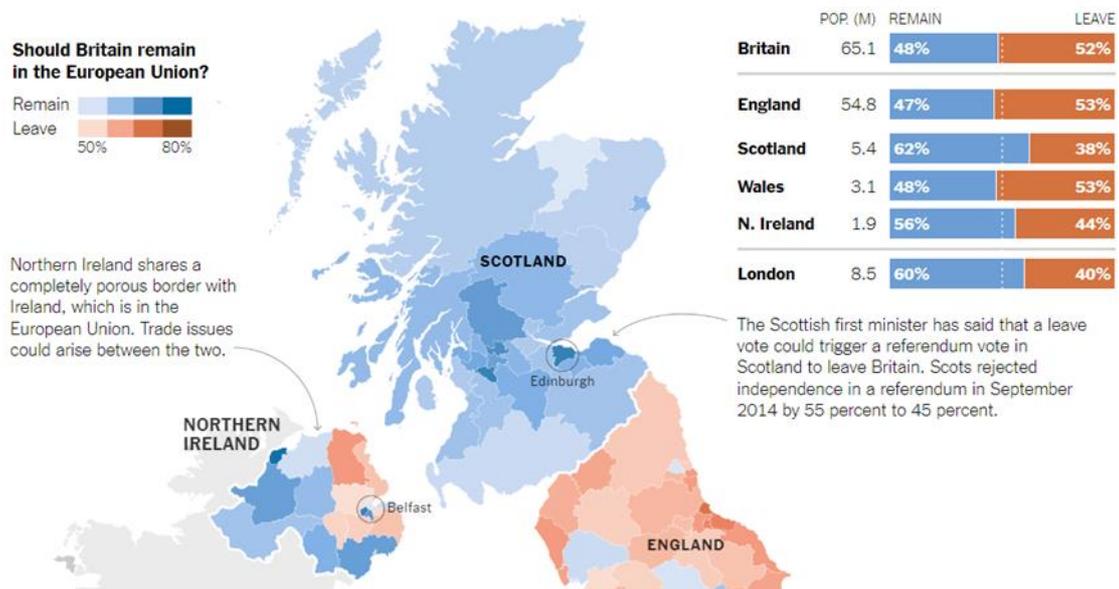
Con la capitulación del tercer Reich, la disposición del tablero geopolítico mundial había cambiado radicalmente e Inglaterra presenciaba con poco agrado el desmantelamiento de su imperio de ultramar. En este contexto, los políticos británicos buscaron establecer una relación comercial con Europa que supliera ese hueco. Nunca un acuerdo comercial sería capaz de reemplazar los beneficios que reportaba al Reino Unido la existencia del colonialismo, y nunca aceptaría en su orgullo la que otrora fue la dueña del mundo, y protagonista de la mayor victoria en la historia de la humanidad, un proceso de homogenización económica, política y social con el resto de Europa. La cobertura mediática del impacto de las políticas de la CEE en Reino Unido fue enfocada en el

contexto de una profunda desindustrialización como principal razón detrás de los males que aquejaban al Reino Unido.

El país no se adhirió al acuerdo Schengen y gozó de un trato especial en la Unión Europea, lo que no garantizó que desde las islas las medidas tomadas en Europa fueran vistas como un ataque a los intereses de los británicos (Rankin y Waterson, 2019).

Con la salida del Reino Unido de la Unión Europea, no tardaron en volver los fantasmas del pasado, y la incertidumbre volvía a resurgir acerca de cómo se regularía esta nueva situación en Irlanda del Norte. La región del Norte acudió a las urnas en 2016 con un sentimiento dividido acerca de la permanencia o no en Europa y eso se plasmó en el resultado, con un 56% de los votos a favor de la permanencia en el espacio europeo. Pero la decisión con respecto del total del referéndum fue la de abandonar la Unión Europea y tras un periodo de 4 años parece que la escisión se hubiera completado en su totalidad, pero muchos asuntos todavía debían ser acordados entre las autoridades, y la frontera de Irlanda del Norte era uno de los principales puntos a tratar.

Figura 4.2 Votos en el referéndum de 2016.



Fuente: The New York Times

Desde el principio de las negociaciones en el proceso de salida del Reino Unido, ambas partes entendieron la situación excepcional que se vivía con Irlanda del Norte y la imperiosa necesidad de salvaguardar todo lo logrado tras la finalización de las

hostilidades en el norte, plasmado en el Acuerdo de Viernes Santo. Era de imperiosa necesidad evitar una frontera dura y llegar a un acuerdo político a la altura de lo que estaba en riesgo. En aras de definir un proceso lógico se redactó y firmó el Protocolo de Irlanda del Norte (Northern Ireland Protocol).

El Protocolo de Irlanda del Norte ha sido una fuente de incertidumbre política y económica desde que entró en vigor a principios de 2021. Antes de la reciente agitación en Westminster, el 13 de junio de 2022, el gobierno del Reino Unido presentó un proyecto de ley para modificar el acuerdo entre el Reino Unido y la Unión Europea (UE), que permitió que Irlanda del Norte siguiera siendo parte del mercado único y la unión aduanera de la UE después del Brexit.

En virtud del Acuerdo, el pueblo de Irlanda del Norte tiene un derecho a identificarse y ser aceptado como irlandés o británico, o ambos. En términos prácticos, esto significa casi la totalidad de los 1,8 millones residentes de Irlanda del Norte tienen derecho a la ciudadanía irlandesa y, por lo tanto, a ser ciudadanos europeos de pleno derecho, ciudadanía independiente de la deriva del Brexit (Edgington y Kovacevic, 2023).

Las principales medidas adoptadas fueron:

Evitar una frontera física entre Irlanda e Irlanda del Norte, posibilitando así el correcto funcionamiento de la economía de la isla en su totalidad y protegiendo el Acuerdo de Viernes Santo (Belfast) en todas sus dimensiones, entre las que se incluyen lazos de cooperación entre el Norte y el Sur en áreas de beneficio mutuo, como puedan ser la agricultura, el transporte, la educación, el turismo y el Mercado único de la electricidad.

Preservar la integridad del mercado único de mercancías de la UE, junto con todas las garantías que ofrece en cuanto a la protección de los consumidores, la salud pública y la sanidad animal, y la lucha contra el fraude y el contrabando (*Brexit: UK and EU agree on major changes to the Northern Ireland protocol (Windsor Framework)*, 2023).

Este es un punto importante, y sobre el que se empezó a construir sin tener siquiera claros los primeros cimientos. Tras más de tres décadas, la frontera entre Irlanda del Norte y el Reino Unido se había convertido en la única frontera que compartían los británicos con el resto de Europa, por ello se hacía necesario concebir las relaciones con el Reino Unido desde un nuevo prisma, en el que se debería hacer respetar la normativa aduanera y de

importación de productos hacia Europa provenientes de la frontera en el norte. Se determinó entonces que la forma de actuar se vertebraría a través de una serie de medidas que podemos resumir en que, en los puntos de entrada, se llevarían a cabo las inspecciones y controles necesarios de las mercancías que entrasen en Irlanda del Norte desde el resto del Reino Unido siempre que exista el riesgo de que esas mercancías sigan circulando hasta la UE. El Protocolo recogía la presunción de que todas las mercancías que entrasen en Irlanda del Norte procedentes de un tercer país (es decir desde cualquier otra parte del Reino Unido o desde otros terceros países) presentan el riesgo de seguir circulando hasta el resto de la Unión.

Los complicados controles aduaneros de mercancías importadas de Gran Bretaña, pero destinadas a permanecer en Irlanda del Norte, estaban causando frustración en el terreno, y había problemas con las medidas relativas a la agroalimentación, los medicamentos, las ayudas estatales y el IVA. Esto estaba suponiendo un atraso significativo para la economía de Irlanda del Norte, y en menor medida para las empresas británicas implicadas en el comercio con la isla, ante las quejas continuas de empresas y ciudadanos, se vio la necesidad de reformular la cuestión.

En febrero de 2023, el gobierno británico y la Unión Europea firmaron el Acuerdo de Windsor. Este cambiará algunos aspectos del protocolo. Esta “actualización” era estrictamente necesaria para poder limar las deficiencias que dejaba el protocolo y también para poder seguir reestableciendo las relaciones entre Europa y las islas. Es mucho lo que se jugaban ambas partes, ya que un fracaso de las negociaciones causaría una gran ruptura entre el Reino Unido y la Unión Europea en un momento en el que necesitan trabajar juntas conforme a desafíos comunes como el cambio climático o la guerra en Ucrania.

El marco no elimina por completo las barreras no arancelarias porque las mercancías en riesgo de ser vendidas a la UE serán dirigidas a los denominados como “carriles rojos” y estarán sujetas a estrictos procesos de control aduaneros cuando entren en Irlanda del Norte. Por el contrario, los productos británicos que permanezcan en Irlanda del Norte utilizarán los carriles verdes reservados para los “comerciantes de confianza”, es decir aquellos proveedores que figuran en un registro previo de las autoridades aduaneras y que enfrentan un papeleo mínimo y ningún control físico.

Las normas de sanidad animal y vegetal de la UE aún se aplican a los productos agroalimentarios que ingresan a Irlanda del Norte desde Gran Bretaña, pero el Reino Unido implementará instalaciones permanentes y rápidas de inspección sanitaria y fitosanitaria en los puertos de Irlanda del Norte para 2025, y brindará acceso a los funcionarios de la UE a sus bases de datos. Los productos enviados desde Gran Bretaña, pero destinados a permanecer en Irlanda del Norte llevarán la etiqueta "no para la UE" y se empezará introduciendo a partir de octubre de 2023 en la carne envasada y la leche fresca.

Todas estas medidas, aunque puedan mejorar la logística que se está dando actualmente en las aduanas del norte, no hace por mejorar especialmente la situación de muchos productores del Reino Unido, que asumirán algunas de las medidas anunciadas como costes a mayores de los que ya se han venido produciendo en el sector primario en el último año con la subida de la inflación. Para paliar esto el gobierno del Reino Unido ha confirmado que brindará apoyo financiero para ayudar a las empresas afectadas.

“El Marco de Windsor fue posible gracias a una voluntad política genuina y un arduo trabajo guiado por el principio fundamental de que los intereses y necesidades de las personas siempre deben ser lo primero. Apoyar y proteger los logros obtenidos con tanto esfuerzo en el Acuerdo del Viernes Santo (Belfast) fue el requisito previo de nuestro esfuerzo. Hoy, nuestro logro nos permite presentar soluciones definitivas que funcionen para las personas y las empresas de Irlanda del Norte y que protejan nuestro Mercado Único. También nos permite pasar página hacia una relación bilateral que refleja la de aliados cercanos que se encuentran hombro con hombro en tiempos de crisis” Presidenta Ursula von der Leyen (European Commission, 2023).

La conclusión subsidiaria es que, tras la aprobación del Acuerdo de Windsor, el ejecutivo de Sunak salió reforzado. Tras las negativas de Boris Johnson acerca de mejorar las relaciones con la Unión Europea, y la imposibilidad para Theresa May de establecer un marco de desarrollo adecuado de dicho tratado, lo conseguido por el ahora primer ministro británico es un logro que vuelve a poner al Reino Unido en el canal de relación y cooperación con Europa y Estados Unidos.

Esto abrirá las puertas para que el Reino Unido prosiga con su estrategia internacional más amplia. Por ejemplo, von der Leyen ya ha discutido permitir que el Reino Unido

participe en el esquema de investigación Horizon, que es un objetivo perseguido por las miras tecnológicas del gobierno de Sunak. El Marco de Windsor muestra que el nuevo Primer Ministro es capaz de ir más allá de las preconcepciones y los dogmas antieuropeos que él mismo propugnaba antes de la consecución del Brexit y trabajar para conseguir una solución en un marco más amplio de amigos y aliados en el tablero de la geopolítica internacional.

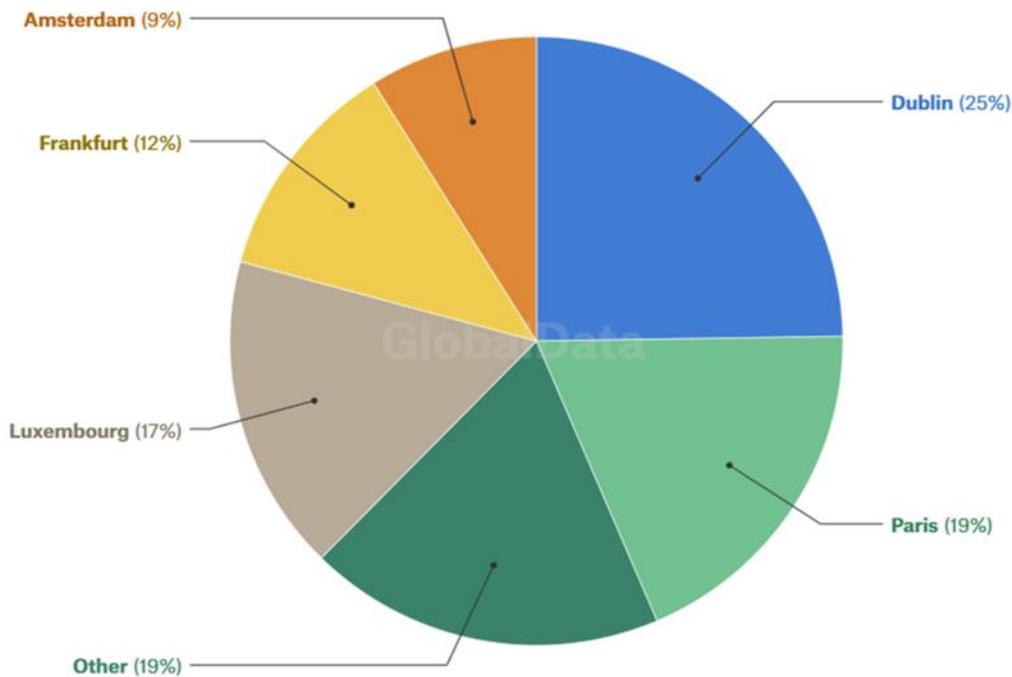
4.1.1. El beneficio de Irlanda del Brexit

Tras el referéndum del Brexit, los inversores que querían abandonar el Reino Unido para conservar el acceso al mercado de la UE tenían muchas opciones. Muchos países ofrecían una economía estable, proximidad geográfica a los clientes e infraestructura sólida, entonces, ¿por qué Irlanda se convirtió en el destino elegido por muchas empresas situadas anteriormente en el Reino Unido?

Irlanda ha ofrecido a las empresas la oportunidad de trasladar sus negocios con la menor interrupción posible. Gracias al acuerdo de Common Travel Area entre el Reino Unido e Irlanda, los ciudadanos británicos tienen derecho a vivir y trabajar libremente en Irlanda sin restricciones. Además, las similitudes culturales entre los dos países permiten una transición sin problemas. Aunque el inglés se habla ampliamente en toda Europa, ser el idioma principal que se habla en Irlanda limita las complicaciones que pueden surgir en el resto de países de la Unión.

Para marzo de 2019, los esfuerzos de autopromoción de Irlanda estaban comenzando a dar sus frutos. IDA Ireland informó que desde junio de 2016 se habían aprobado 70 inversiones individuales relacionadas con el Brexit, con más de 5000 empleos asociados. Como corresponde a una ciudad capital, Dublín asumió la mayor parte de esta inversión. Según un informe de New Financial, la ciudad fue la principal beneficiaria de las reubicaciones del Brexit a principios de 2021. Entre la gran cantidad de empresas internacionales que desarraigaron sus operaciones en el Reino Unido, hubo una afluencia de inversiones en servicios financieros. Dublín dio la bienvenida a 135 nuevas empresas financieras entre mediados de 2016 y principios de 2021, lo que equivale a una cuarta parte de todos los movimientos relacionados con el Brexit. Le siguió París con 102 reubicaciones, Luxemburgo con 95, Frankfurt con 63 y Ámsterdam con 48. (Lyttle, 2022)

Figura 4.3 Distribución de la recolocación de empresas financieras procedentes del Reino Unido.



Fuente: (Lyttle, 2022)

Tanto las empresas emergentes como los pesos pesados financieros, entre ellos Bank of America, Citi y JPMorgan, se han sentido atraídos por Irlanda en los últimos seis años. JP Morgan anunció la compra de una nueva oficina de 12.075 m² en el área de Dockland de Dublín, con capacidad para 1.000 empleados. Carin Bryans, la directiva sénior para Irlanda de JP Morgan, comentó sobre el atractivo de Dublín: “Dado el impulso de las empresas locales, este nuevo edificio nos da espacio para crecer y cierta flexibilidad dentro de la UE. Dublín tiene unas comunidades empresariales y tecnológicas vibrantes que se adaptan a una empresa global como la nuestra” (Lyttle, 2022).

Asimismo, la vicepresidenta de Bank of America, Anne Finucane, se deshizo en elogios hacia Dublín al explicar que la compañía había gastado aproximadamente 400 millones de dólares en preparar su negocio para el Brexit, lo que incluía establecer su centro de operaciones de la UE en la capital irlandesa. Citi, con sede en EE. UU., que anunció

planes para expandir sus operaciones existentes en Dublín en 2017 luego del referéndum Brexit, ha visto dispararse las ganancias en la ciudad. En abril de 2022, la compañía anunció que "planea un crecimiento significativo de los activos en su centro de la UE con sede en Dublín" luego de una expansión del 22% de su balance en 2021 a más de \$ 90 mil millones (Lyttle, 2022).

Una lista repleta de empresas estrella ubicadas en Dublín antes del referéndum del Brexit incluía corporaciones como Airbnb, eBay, Facebook, Indeed, LinkedIn, Microsoft, PayPal y Twitter. Estas empresas ancla ayudaron a asegurar inversiones adicionales de empresas con sede en el Reino Unido deseosas de trasladarse a otro grupo empresarial bien establecido.

La Unión Europea vio una oportunidad de oro en la situación que surgía tras el Brexit. Las iniciativas de convertir Dublín en una nueva capital de servicios financieros aprovechando el vacío que dejaba Londres no se hizo esperar. En diciembre de 2021, se anunció que Irlanda recibiría 911,54 millones de euros de un fondo de la Comisión Europea diseñado para "mitigar el impacto del Brexit". El gobierno irlandés fue el primer estado en beneficiarse y el mayor beneficiario, recibió 379,8 millones de dólares en 2021 y se le prometieron 290,7 millones de dólares en 2022 y 296,5 millones de dólares en 2023.

Al explicar la asignación de esta financiación, Elisa Ferreira, comisionada de cohesión y reformas de la UE, dijo: "La Reserva de Ajuste Brexit de la UE representa la solidaridad con los más afectados. El Brexit ha tenido un impacto negativo en la vida de muchas personas. Dentro de la UE, son los irlandeses los que más lo sienten.

El razonamiento de Bruselas no era descabellado ni mucho menos, pero lo cierto es que no todos los sectores del país se han beneficiado del Brexit. El tamaño de la economía irlandesa, como indican varios economistas del país, hace también que las variaciones y las relaciones con los socios sean mucho más significativas económicamente para Irlanda en comparación con otros países, sobre todo en comparación con los socios de la UE que tengan mayor capacidad de permeación en otros mercados, como puedan ser Alemania y Francia.

Mientras en últimos años se ha experimentado una diversificación sustancial en los mercados con los que opera Irlanda, pero lo cierto es que todavía el 13,9% de los bienes y el 19,4% de los servicios que se exportaron desde la economía irlandesa se dirigieron al Reino Unido en 2015. Las empresas del sector agroalimentario exportan más del 80% de sus stock hacia el Reino Unido, lo que supuso una disminución de más de 500 millones de euros en alimentos exportados solo al Reino Unido en la segunda mitad de 2016.

Figura 4.4 Diversificación de las exportaciones de Irlanda.



Fuente: Gobierno de Irlanda, 2019.

4.2. EL FUTURO DE IRLANDA I: PERSPECTIVAS ECONÓMICAS

Lo cierto es que los últimos años han sido un camino tortuoso para la evolución de la gran mayoría de las economías del mundo, y en especial de occidente. Tras el impacto que supuso la crisis económica del 2008, el “oasis” si es que lo queremos considerar así, que supuso el periodo de crecimiento en la economía mundial tras dicha recesión fue más bien corto. En 2019, cuando las previsiones apuntaban a una década baja, pero medianamente tranquila en los mercados financieros, nos encontramos con una situación de emergencia que no se había vivido desde finales de la primera guerra mundial. La irrupción de la situación epidemiológica generada por el virus del COVID-19 obligó a tomar medidas excepcionales y a dejar a la economía y al comercio mundial en una situación de estado límite. Los países buscaron “reanimar al paciente” sin tomar en cuenta la dosis y se llevaron a cabo inyecciones de capital que dispararon la deuda soberana en toda Europa.

Cuando parecía que las aguas volvían a su cauce, el efecto retardado de la paralización productiva que se dio en Asia, y concretamente en China, empezó a crear los primeros escenarios de desabastecimiento y unido al aumento del consumo tras la reanudación de la actividad económica tras el confinamiento que facilitó el ahorro de las familias, granjeó las circunstancias necesarias para el incremento de la inflación. Es en estas circunstancias cuando se empezaba a hablar de mitigar el aumento de precios con la subida de unos tipos de interés que habían estado bajo mínimos históricos tras la crisis de 2008. En junio de 2021, el presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell anunciaba la intención de ir subiendo paulatinamente los tipos de interés y poder así atajar la inflación. Y mientras al otro lado del Atlántico la pregunta más inocente era, acerca de cuándo hará lo propio el BCE, en el este se estaban acercando nubes de tormenta.

Las rencillas entre Rusia y Ucrania no eran nuevas, el pueblo ucraniano había mostrado una oposición rotunda al control soviético desde los tiempos de Stalin y ya en la actualidad se habían producido los acontecimientos del Euromaidán y de la adhesión de Crimea a la Federación Rusa. Ruidos de sables se escuchaban entre dos de los principales proveedores de materias primas para la Unión Europea y un conflicto empeoraría la depauperada y mal denominada “recuperación tras la pandemia”. Faltaba la joya de la corona.

El 24 de febrero de 2022, rasgaron el cielo los estruendos de los primeros disparos de artillería en el este de Ucrania al tiempo que Vladimir Putin anunciaba el inicio de la denominada como “operación especial”. La inflación se disparó en toda Europa y la recuperación económica se vio entorpecida en todo el continente. Los acuerdos de cooperación entre los países occidentales en materia de defensa llevaron a la creación de una estrategia combinada en la que se decidió brindar a Ucrania del material necesario para su autodefensa, y que siguió aumentando los niveles de déficit de los países europeos.

Todo esto nos ayuda a poner en perspectiva las dificultades económicas que están afectando a la mayor parte de los países europeos, y que nos sirve a la vez de contraste con Irlanda, que habiéndole acontecido una serie de circunstancias similares al resto de sus socios europeos encara el futuro con una serie de predicciones muy halagüeñas, tal y como marcan los cálculos de la Unión Europea.

Tras un crecimiento de dos dígitos en 2022, se prevé que el PIB se mantenga en una senda de crecimiento sólido del 5,5% en 2023 y del 5,0% en 2024. Las exportaciones netas son el principal motor de la actividad económica, que también se ve respaldada por la resiliencia del consumo privado. Se estima que la inflación alcanzó un máximo del 8,1% en 2022 y se moderará gradualmente a lo largo de 2023 hasta alcanzar el 2,6% en 2024. Se prevé que el superávit presupuestario aumente aún más en 2023 y 2024 (European Commission, 2023).

Tabla 4.1 Estimaciones de crecimiento para Irlanda.

Indicadores	2022	2023	2024
Crecimiento del PIB (% , interanual)	12,0	5,5	5,0
Inflación (% , interanual)	8,1	4,6	2,6
Desempleo (%)	4,5	4,3	4,3
Saldo del gobierno general (% del PIB)	1,6	1,7	2,2
Deuda pública bruta (% del PIB)	44,7	40,4	38,3
Saldo en cuenta corriente (% del PIB)	8,8	11,1	11,9

Fuente: Informe de la Comisión Europea. 2023

Se estima que el PIB real de Irlanda aumentó un 12,0% en 2022, impulsado por un repunte del consumo privado y el continuo desempeño sólido de las exportaciones netas, relacionadas con la actividad de las empresas multinacionales. Las lecturas del primer trimestre de 2023 reflejaron un ritmo optimista de actividad. Se espera que el PIB real crezca un 5,5% en 2023 y un 5,0% en 2024. Si bien podríamos estar otra vez ante el relato del falso crecimiento del país, lo cierto es que incluso calculando la demanda interna modificada, que refleja mejor la actividad económica interna subyacente en Irlanda, la Unión Europea estima que aumentó un 8,2% en 2022, y se espera que se expanda un 2,0% en 2023 y 2,3% en 2024. Se espera además que la resistencia de los hogares irlandeses a la inflación haya aguantado lo suficiente y que a partir de los próximos meses la elevada tasa de ahorro disminuya gradualmente.

A principios de 2023, el número de personas ocupadas se acercaba a niveles récord y la tasa de desempleo se encontraba en mínimos casi históricos del 4,3%. Se espera que esta

rigidez del mercado laboral persista durante todo el horizonte de previsión. Como se estima que la economía irlandesa funciona con pleno empleo, se prevé que los salarios reales aumenten significativamente.

En 2022, la inversión creció un 25,9%, impulsada en parte por algunas grandes inversiones en maquinaria por parte de multinacionales. En 2024, se prevé que la inversión recupere cierto impulso a medida que se alivien las limitaciones de capacidad y continúe la implementación del Plan Nacional de Desarrollo. Este plan de desarrollo es una iniciativa a través de la cual se espera que Irlanda invierta más de 116.000 millones de euros en proyectos acerca de la mejora de infraestructuras y servicios del país. El llamado "Proyecto Irlanda 2040" presenta objetivos "ambiciosos" para el futuro, en el que deberá, entre otros retos, hacer frente al crecimiento demográfico y al impacto de la salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE).

Entre los proyectos más llamativos destaca la construcción del primer metro en Dublín, que unirá en 2027 el norte y el sur de la ciudad, con una parada intermedia en el aeropuerto de la capital y un coste total de unos 3.000 millones de euros.

En este contexto de expansión, se construirán 500.000 nuevas viviendas y se invertirán 2.000 millones de euros en proyectos de regeneración y desarrollo en las cinco principales ciudades del país (La Vanguardia, 2018).

El "Project Ireland 2040" también contempla la construcción de un "Corredor Atlántico" para unir por carretera a lo largo de la costa oeste la segunda ciudad del país, Cork (sur) con el remoto condado de Donegal (norte).

Asimismo, se levantarán tres nuevos hospitales para atajar las largas listas de espera de la sanidad pública, al tiempo que se llevarán a cabo mejoras en la red de carreteras y se destinarán 22.000 millones de euros para políticas medioambientales.

4.3. EL FUTURO DE IRLANDA II ¿EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA IRLANDA?

Volviendo a una de las partes que se trataron en el principio del trabajo, con la ratificación del Acuerdo de Viernes Santo se aprobó también un punto crucial del mismo, el llamado principio del consentimiento. Este buscaba situar el estatus constitucional de Irlanda del

Norte en el manos del pueblo, haciendo que, si bien todas las partes aceptaron que Irlanda del Norte es parte del Reino Unido y que esto reflejaba la voluntad de una mayoría en Irlanda del Norte, exista también un mecanismo específico que a la postre permita un cambio en la posición sobre el futuro de los irlandeses y que si una mayoría del pueblo decide en referéndum optar por una Irlanda unida, esta decisión será aceptada tanto por el gobierno británico como por el irlandés.

¿Cuál es la situación 25 años después?

«Sigue habiendo muchas cuestiones no resueltas», incluido cómo calcular el apoyo social necesario para convocar una consulta, dice a la Afp Duncan Morrow, politólogo de la Universidad del Ulster. «Todavía estamos bastante lejos» de convocar la consulta, aseguró (Cuenca, 2023).

Según los sondeos, la mayoría de norirlandeses sigue queriendo permanecer en el Reino Unido, «pero los cambios demográficos actuales sugieren que dentro de 10 años puede haber una mayoría de población católica» mayor de edad que podría decantar la balanza hacia la autodeterminación, agrega.

El profesor de Derecho Colin Harvey, miembro del movimiento cívico republicano «Ireland's Future», admite que no existen actualmente las condiciones para convocarla, «ni mañana (...) ni el año que viene». Pero considera que «nos dirigimos a ella, tal vez en una década o 15 años» (Cuenca, 2023).

El escenario deja entrever las costuras de una diferencia de posturas que permea hasta las discrepancias religiosas y culturales que existían en la región hace ya varias décadas, ya que cuatro quintas partes de la población protestante desean que Irlanda del Norte siga siendo parte del Reino Unido, mientras que una quinta parte de la población católica de Irlanda del Norte, está a favor de una independencia y posterior unificación de Irlanda (Tonge, 2005, p. 17).

5. CONCLUSIONES

Una vez visto los elementos más importantes de la historia económica reciente de Irlanda y cómo estos determinaron la configuración de su sociedad, su estado y su tejido empresarial, es hora de volver sobre lo escrito e intentar esbozar una serie de conclusiones.

Las siguientes conclusiones pretenden sintetizar las ideas generales expuestas en el trabajo y plantear otras a través de una comprensión y extrapolación adecuadas de todo lo anterior. Dicho esto, pasemos a comentar dichas ideas:

5.1. LAS DINÁMICAS EN LA ECONOMÍA DE UN PAÍS, Y LA MENTIRA DE PERPETUIDAD Y LA RIGIDEZ

No es nuevo para nadie, decir que existen varios ejemplos que nos demuestran que los países ni están condenados perpetuamente a la irrelevancia y la pobreza, ni que por el contrario gozarán de una posición de fuerza y poder por siempre. La humanidad lleva a sus espaldas los nombres de cientos de reyes, imperios y sistemas que parecían impertérritos a los movimientos del resto de las piezas del tablero político y económico, y que, tras su caída, dieron paso al surgimiento de nuevas ideas, formas y naciones, que parecían entrar en una nueva dinámica para ellos.

Tampoco se puede pretender ser obtusos, y creer que los condicionantes del pasado son tan fáciles de eliminar como pudiera creerse, pero sirven como un punto de partida para legitimar los cambios actuales. Y ese es en mayor o menor medida el caso de Irlanda y otros países satelitales a las grandes economías del globo.

Irlanda venía de ser el país más pobre de Europa a lo largo del siglo XIX. El país perdió más de un millón de personas entre fallecidos y exiliados tras el final de la gran hambruna. Económicamente parecería un país condenado para cualquier optimista y su futuro para quedar relegado a la compasión (o lástima) de sus vecinos británicos. La independencia y reivindicación de un futuro propio vino en un contexto global complicado marcado por la autarquía, tras la crisis del 29 y el surgimiento de los regímenes totalitarios en Europa en la antesala de la Segunda Guerra Mundial. En los años siguientes, la república anduvo en una travesía por el desierto, en el que el país iba mecido por las condiciones generales

de la economía y en los que ni su economía despegaba ni las ideas acerca de qué hacer se acababan de armonizar.

El denominado como tigre celta, no es más que el crecimiento de los países europeos tras la recuperación de la posguerra en una “concentración” de 10 años, es un fenómeno que demuestra cómo la adopción de una serie de medidas concretas, auspiciadas además por un contexto general favorable (Una economía mundial en crecimiento, y el desarrollo de nuevos sectores) puede hacer que un país con una economía débil y homogénea pueda registrar cifras de crecimiento por encima de aquellos países que parecían inalcanzables en un principio. Este no es un fenómeno aislado, ya que la globalización ha permitido la deslocalización de muchos procesos productivos y brindado la oportunidad de experimentar historias parecidas a las de Irlanda en países del sur de Asia, que a la sombra del gigante chino supieron dinamizar sus economías. Los fenómenos categorizados en las décadas anteriores como los “tigres”, fueron una realidad plausible mucho antes de lo esperado.

5.2. LA DIFERENCIA ENTRE EL NORTE Y EL SUR

Hace menos de cuatro décadas, en Irlanda del Norte se miraba a la República de Irlanda con la “misma condescendencia” que lo hacían el resto de los ciudadanos del Reino Unido. Pero mientras que el sur fue capaz de tener éxito en su intento de revitalizar su economía, el norte fue perdiendo poco a poco protagonismo y fue incapaz de llevar a sus sectores menos competitivos en la nueva economía tras el fin de la contienda hacia otro tipo de actividades. Las principales industrias de la región fueron perdiendo protagonismo y muchas se vieron abocadas al cierre. A la vez que esto ocurría, la semilla del conflicto acabó por resquebrajar la sociedad de la región y aunque muchas de las iniciativas tomadas en el sur para atraer empresas fueron impulsadas de igual manera por sus homónimos norteños, el miedo y la paranoia constante por los asesinatos y los actos terroristas acabaron por sepultar la economía de Irlanda del Norte.

5.3. LA EDUCACIÓN, UNA VARIABLE CLAVE EN LA TRANSFORMACIÓN DEL PAÍS

Aunque el argumento principal acerca del porqué en el milagro económico de Irlanda siempre deriva hacia la implantación de políticas fiscales favorables para la instalación de empresas, no creo que sea un análisis completo. La propia polémica acerca del PIB

exagerado y de las “Leprechaun Economics” sobre el poco impacto de las multinacionales en la economía real sería un argumento a favor de dicha causa. La reforma educativa acometida en los años 70 permitió al país dar un salto en todos los estamentos posibles, y si bien podríamos comprar el primer argumento, y decir que el cebo para las empresas eran los tipos impositivos bajos, el número de profesionales en campos demandados por las empresas fue otro factor a mi consideración, igual de importante en el crecimiento del país.

5.4. LA ENTRADA AL MERCADO ÚNICO EUROPEO

Otro de los puntos clave en la recuperación de Irlanda fue la entrada en Europa. El acceso a un mercado común permitió al país a ampliar su número de clientes y poder exportar sus productos a países diferentes del Reino Unido. Además, la entrada del país en un momento en el que no se había producido todavía la entrada de los países de las exrepúblicas soviéticas permitió a Irlanda beneficiarse de una gran cantidad de proyectos y fondos de desarrollo estructural. Otro punto clave en la entrada a la CEE fue la intervención e interés de las autoridades europeas en la resolución del conflicto en el Norte. La historia de Irlanda no se hubiera podido concebir sin la entrada en la Unión Europea.

5.5. LA IRRACIONALIDAD ESTÁ PRESENTE EN LOS MERCADOS MÁS COMÚNMENTE DE LO QUE SE ACOSTUMBRA A PENSAR

La concepción de la teoría acerca de los mercados financieros se interpreta principalmente a través de dos axiomas opuestos que se basan en si la persona que realiza el análisis considera o no la existencia de los mercados perfectos. En estos, no existen imperfecciones en el mercado y este se regula de forma perfecta y autónoma a través de la oferta y la demanda. De pensar lo contrario, se asume que existen imperfecciones en el mercado y que estos huecos, dados por la falta de información o por otros factores, crean los huecos en los que se aprovechan las estrategias de inversión.

Argumentando acerca de lo anterior, mi opinión es a favor de la existencia de mercados imperfectos, y es que uno de los elementos que subyacen a las teorías económicas es la irracionalidad en las decisiones de los agentes financieros. Pues bien, las crisis denominadas como “punto com” en 2002 y de las hipotecas sub-prime en 2008, demostraron que la irracionalidad es un elemento no sólo presente en los mercados

financieros, sino también muy resistente en los dogmas y creencias de los consumidores, aun cuando las indicaciones u opiniones de expertos pueden marcar un sendero muy diferente para los precios de los valores u activos negociados. Al igual que en Estados Unidos y en otros países del mundo, las entidades bancarias, los reguladores y los particulares depositaron una gran cantidad de capital (Aumentando en muchos casos sus niveles de apalancamiento por encima de lo lógico o razonable) confiando en que activos que vienen marcados por históricos de precios con marcados periodos de subida y bajada, seguirían una senda continua de subidas, a expensas del gasto del estado y de las familias.

5.6. LA SEPARACIÓN DE LA TRINIDAD: LA POLÍTICA, LOS REGULADORES Y LAS EMPRESAS

Con el estallido de la crisis, las medidas adoptadas en los momentos de pánico financiero, y las actuaciones posteriores, en lo que consideraríamos como el periodo de inmediata recuperación, quedo claro, que los reguladores habían fracasado de forma categórica en su función primaria, la de garantizar el buen desarrollo del sector financiero, buscando siempre el amparo de los consumidores, y el buen uso de los recursos de las entidades financieras, para que estas no comprometan la supervivencia del sistema mismo.

Como se ha podido ver en los apartados relativos a la crisis, el triángulo establecido entre el estado (Desde el que se derogaron las medidas destinadas a controlar el sector financiero e inmobiliario), los reguladores (Mantuvieron una actuación tibia a lo largo del periodo en el que se desarrolló la burbuja, y se demostró que en muchos casos demostraban una complicidad imposible con aquellos sujetos a quienes debían supervisar) y por último las entidades financieras (Que actuaron fuera de todo desarrollo lógico, lanzándose a la colonización en un terreno baldío).

5.7. LOS PROCESOS DE COMPRA DE ACTIVOS INMOBILIARIOS POR PARTE DE LOS ESTADOS NO FUNCIONARON COMO SE ESPERABA

Cuando el mercado inmobiliario se desplomó en todo el mundo, los bancos se vieron en una situación comprometida. Los embargos se dispararon en la medida en la que se sucedían los despidos en muchas empresas (Mecha que empezó con la construcción y su inmediata contracción) y los bancos se vieron con una cantidad insalvable en muchos casos de activos inmobiliarios en sus estados financieros, lo cual ahogaba a los bancos en la medida en que también aumentaban sus deudas.

En una situación cada vez más apremiante conforme pasaban los días, los bancos centrales de varios países como Irlanda o España, acordaron con las autoridades europeas, la creación de un organismo que pudiera absorber dichos activos, esos organismos eran la NAMA (el equivalente de la SAREB en Irlanda) y la SAREB respectivamente.

La necesidad de recuperar fondos para el Estado hizo que la venta de los activos inmobiliarios por parte de la NAMA fuera a precio de saldo, y que la situación fuera aprovechada por los fondos de inversión, que posteriormente presionaron los precios una vez el mercado se recuperó, generando una situación de pérdida para las familias de Irlanda.

5.8. NO TODO SON LOS IMPUESTOS

Como pudimos ver desde los primeros apartados del trabajo, ha existido un debate acerca de la importancia de los impuestos en el éxito de Irlanda. Son varios los economistas que argumentan que Irlanda no habría llegado a su posición actual, sin contar con un régimen fiscal que no era parejo al resto de países de la Unión Europea. De hecho, se considera también, que no existe crecimiento al uso, y que como se describió con las polémicas acerca de las magnitudes tomadas por los organismos públicos para calcular el PIB de Irlanda, se toman medidas de producción que incluyen grandes cantidades de capital que sólo se traen a Irlanda por parte de las multinacionales con la idea de tributar el mínimo posible, y volver a desviar dichos capitales a sus accionistas o empresas partícipes, haciendo que el impacto real de dichas empresas sea mínimo en la actividad del país, y que de establecer un nivel de impuestos semejante al de sus socios europeos, el país perdería una gran cantidad de su tejido empresarial.

En mi opinión, si bien esa pudiera ser la estrategia inicial para atraer a las multinacionales, la situación actual del país ha conseguido sobredimensionar a esa variable. El país comparte muchos lazos con las empresas, en su mayoría estadounidenses, que han decidido instalarse allí, el país cuenta además con acceso al mercado europeo, una lengua común, un sistema de contratación flexible, y una mano de obra cualificada para el desempeño de las tareas requeridas en la operativa de dichas compañías.

En definitiva, todo parece indicar que Irlanda dispone de un futuro prometedor que paulatinamente irá borrando su frustración de país. Entre tanto, el Reino Unido, tras el

fiasco del Brexit, no ha llegado siquiera a definir qué puede hacer para mejorar su futuro y expectativas.

REFERENCIAS

- Agostino, A. D., Mcquinn, K., y Reilly, G. O. (2008). *Identifying and Forecasting House Price Dynamics in Ireland* (Número June).
- Altman, R. C. (2009). The great crash, 2008: A geopolitical setback for the west. *Current*, 88(511), 11-16.
- Bacon, P. (2009). Evaluation of Options for Resolving Property Loan Impairments and Associated Capital Adequacy of Irish Credit Institutions: Proposal for a National Asset Management Agency (NAMA) and Associated Required Policy Initiatives. *Null, null*(April), null.
- Barry, F. (2003). Irish economic development over three decades of EU membership. *Finance a Uver - Czech Journal of Economics and Finance*, 53(9-10), 394-412.
- Baudino, P., Murphy, D., y Svoronos, J. (2020). *FSI Crisis Management* (Número 2).
- Bordo, M. D., y Eichengreen, B. (2014). Bretton Woods and the Great Inflation. *The Great Inflation*, 449-489.
<https://doi.org/10.7208/chicago/9780226043555.003.0012>
- Böss, M. (2018). *The Collapse of ' Celtic Tiger ' Narrative* (Vol. 10, Número 2011). Dalarna University.
- Bradley, J. (1999). The history of economic development in Ireland, North and South. *Ireland North and South: Perspectives from Social Science*, 1-49.
- Brazys, S., y Regan, A. (2016). These Little PIIGS Went to Market: Austerity and Divergent Recovery in the Eurozone. En *Dublin University*.
- Brexit: UK and EU agree on major changes to the Northern Ireland protocol (Windsor Framework)*. (2023, marzo). Fiscal Solutions.
<https://fiscalsolutions.co.uk/news/brexit-uk-and-eu-agree-on-major-changes-to-the-northern-ireland-protocol-windsor-framework/>
- Castells, M., y Hall, P. (1994). *Technopoles of the world: The making of twenty-first century industrial complexes*.

- Committee of Public Accounts. (1999). *COMMITTEE of PUBLIC ACCOUNTS debate*.
https://www.oireachtas.ie/en/debates/debate/committee_of_public_accounts/1999-07-29/2/
- Coulter, C., y Arqueros-Fernández, F. (2020). The distortions of the Irish ‘recovery’.
Critical Social Policy, 40(1), 89-107. <https://doi.org/10.1177/0261018319838912>
- Coulter, C., y Coleman, S. (2003). The end of Irish history? En *The end of Irish history?*
<https://doi.org/10.7765/9781526137715.00007>
- Cox, A. (2017, octubre 17). *Explainer: The tracker mortgage scanda*. RTE.
<https://www.rte.ie/news/business/2017/1025/915149-explainer-the-tracker-mortgage-scandal/>
- Cuenca, A. (2023, agosto 27). ¿Referéndum sobre la unificación de Irlanda? Una opción lejana y controvertida. *El Debate*.
https://www.eldebate.com/internacional/20230411/referendum-sobre-unificacion-irlanda-opcion-lejana-controvertida_105218.html
- Edgington, T., y Kovacevic, T. (2023, abril 12). Brexit: What are the Northern Ireland Protocol and Windsor Framework? *BBC*. <https://www.bbc.com/news/explainers-53724381>
- European Commission. (2016). European Commission – Press release – State aid: Ireland gave illegal tax benefits to Apple worth up to €13 billion. *European Commission, August*.
- European Commission. (2023a). *Brexit and Ireland*.
https://ireland.representation.ec.europa.eu/strategy-and-priorities/key-eu-policies-ireland/impact-brexit-ireland_en
- European Commission. (2023b). *Economic forecast for Ireland*. https://economy-finance.ec.europa.eu/economic-surveillance-eu-economies/ireland/economic-forecast-ireland_en
- Fitzgerald, J., y Morgenroth, E. L. W. (2019). *The Northern Ireland Economy: Problems and Prospects*. *XLIX*(0619), 64-87.

- Flynn, G. (2019). The Irish Banking crisis (2008-2016): An ethical analysis. *Business and Professional Ethics Journal*, 38(3), 297-319.
<https://doi.org/10.5840/bpej201982085>
- Garner, D. (2010, mayo 15). How bankers brought Ireland to its knees. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/67ae51e2-5e35-11df-8153-00144feab49a>
- Gerald, J. F. (1999). *Understanding Ireland 's Economic Success* (Número 111).
- Gráda, Ó., y Hjortshøj, K. (2021). *The Irish Economy During the Century After Partition*.
- Hamilton, P. (2018). Average rents reach all-time high of €1,304 per month. *The Irish Times*. <https://www.irishtimes.com/business/economy/average-rents-reach-all-time-high-of-1-304-per-month-1.3598655>
- Hearne, R. (2017). A home or a wealth generator ? Inequality , financialisation and the Irish housing crisis. *Cherishing All Equally, 2017: Economic Inequality in Ireland*, 62-97.
- Honohan, P. (2009). What went wrong in Ireland? *The Middle East and the United States: History, Politics, and Ideologies, UPDATED 2013 EDITION, May*, 220-243. <https://doi.org/10.4324/9780429492785>
- Honohan, P., y Gorecki, P. K. (2010). The Irish Banking Crisis Regulatory and Financial Stability Policy. En *Central Bank of Ireland* (Número May).
- Honohan, P., y Leddin, A. J. (2006). Ireland in EMU: More shocks, less insulation? *Economic and Social Review*, 37(2), 263-294. <https://doi.org/10.2139/ssrn.922071>
- Kelly, M. (2007). On the Likely Extent of Falls in Irish House Prices. *Quarterly Economic Commentary, Summer*(February 2007), 42-54.
- Kelpie, C. (2016). «Leprechaun economics» - Ireland's 26pc growth spurt laughed off as «farcical» Dr Orlaigh Quinn of the Reform and Delivery Office, and Minister Paschal Donohoe at a briefing on the Progress Report on Civil Service Renewal at Government Buildings. Photo: G. <https://www.independent.ie/irish->

news/leprechaun-economics-irelands-26pc-growth-spurt-laughed-off-as-farcical/34879232.html

- Kinealy, C. (2015). *The Irish Famine 1845 - 52 Author (s): Christine Kinealy*
Published by : North of Ireland Family History Society (NIFHS) Stable URL :
http://www.jstor.org/stable/27696747 Your use of the JSTOR archive indicates
your acceptance of the Terms & Conditions. 2(5), 158-161.
- Kirby, P. (2008). *Explaining Ireland's development : economic growth with weakening welfare.* Naciones Unidas, Biblioteca Digital.
<https://digitallibrary.un.org/record/640592>
- Kirby, P. (2010, diciembre 29). *When Banks Cannibalise a State: Analysing Ireland's Financial Crisis.* Instituto El Cano.
<https://www.realinstitutoelcano.org/en/analyses/when-banks-cannibalise-a-state-analysing-irelands-financial-crisis-ari/>
- La Vanguardia. (2018, febrero 16). Irlanda invertirá 116.000 millones de euros en desarrollo hasta 2040. *La Vanguardia.*
<https://www.lavanguardia.com/politica/20180216/44822695115/irlanda-invertira-116000-millones-de-euros-en-desarrollo-hasta-2040.html>
- Lunn, P. (2011). Working Paper No . 389 May 2011 The Role of Decision-Making Biases in Ireland ' s Banking Crisis. *Folk*, 389, 1-36.
- Lyons, R. (2022, enero 21). *Why Ireland's housing bubble burst.* Works in Progress.
<https://worksinprogress.co/issue/why-irelands-housing-bubble-burst>
- Lyttle, C. (2022). How much has Ireland benefitted from Brexit? *Investment Monitor.*
<https://www.investmentmonitor.ai/features/ireland-benefitted-brexite-dublin-financial-services/?cf-view>
- Maple, J. T. (1989). Anglo-Norman Conquest of Ireland and the Irish Economy : Stagnation or Stimulation? *Taylor & Francis*, 52(1), 61-81.
- McAlinden, A.-M. (2018). *THE IRISH BANKING CRISIS APOLOGIES , ABUSES AND DEALING WITH THE PAST.*

- McHale, J. (2012). An Overview of Developments in the Irish Economy over the Last Ten Years. *World Economy*, 35(10), 1220-1238. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9701.2012.01480.x>
- Murphy, A. (2000). The «Celtic Tiger» - An Analysis of Ireland's Economic Growth Performance. En *EUI Working Papers* (Vol. 16).
- Nieves, V. (2021, noviembre 17). El extraño milagro de Irlanda: un 20% más rica y con menos deuda pública tras la crisis del covid. *El Economista*. <https://www.economista.es/economia/noticias/11479621/11/21/El-extrano-milagro-de-Irlanda-un-20-mas-rica-y-con-menos-deuda-publica-tras-la-crisis-del-covid.html>
- Norris, P. (2013, julio 4). In Ireland, Dire Echoes of a Bailout Gone Awry. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2013/07/05/business/in-ireland-dire-echoes-of-a-bailout-gone-wrong.html>
- O'Callaghan, C. (2010, noviembre 3). "When I have it, I spend it and when I don't, I don't" and other tales of budgetary madness. Ireland after nama. <https://irelandafternama.wordpress.com/2010/11/03/when-i-have-it-i-spend-it-and-when-i-dont-i-dont-and-other-tales-of-budgetary-madness/>
- O'Mahony, P. (2015, marzo 10). Dotcom bubble: lessons to learn from the greatest market mania of recent times. *The Irish Times*. <https://www.irishtimes.com/business/personal-finance/dotcom-bubble-lessons-to-learn-from-the-greatest-market-mania-of-recent-times-1.2131991>
- O'malley, E. (1992). Problems of Industrialisation in Ireland. *Proceedings of the British Academy*, 79(December 1990), 31-52.
- O'Sullivan, K. P. V., y Kennedy, T. (2010). What caused the Irish banking crisis? En *Journal of Financial Regulation and Compliance* (Vol. 18, Número 3). <https://doi.org/10.1108/13581981011060808>
- OECD. (2021). *Irish trade in value*. OECD. <https://stats.oecd.org/>
- Rankin, J., y Waterson, J. (2019, julio 14). How Boris Johnson's Brussels-bashing

- stories shaped British politics. *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/politics/2019/jul/14/boris-johnson-brussels-bashing-stories-shaped-politics>
- Ruane, J. (2010). *Ireland's Multiple Interface-Periphery Development Model : Achievements and Limits*. (Vol. 9, Número 2010).
- Rudin, R., y Donnelly, J. S. (2000). The Great Irish Potato Famine. *The Canadian Journal of Irish Studies*, 26/27, 131. <https://doi.org/10.2307/25515356>
- Sibley, E. (2018, septiembre 12). *The Banking Crisis – A Decade On*. Central Bank of Ireland. <https://www.centralbank.ie/news-media/press-releases/the-banking-crisis-a-decade-on-ES12Sept2018>
- Swash, T. (2017, agosto 20). *The Truth about the Irish recovery*. From Tone. <https://fromtone.com/the-truth-about-the-irish-recovery/>
- Sweeney, P. (2019). *Ireland's route from boom to bubble to bust*. Social Europe. <https://www.socialeurope.eu/irelands-route-from-boom-to-bubble-to-bust>
- The Northern Ireland Economy Between the Wars*. (2021). Creative Centenaries. <https://www.creativecentenaries.org/blog/the-northern-ireland-economy-between-the-wars>
- Tonge, J. (2005). The EU and the Irish border: Shaping aid and attitudes. *Centre for International Borders Research (CIBR) ...*, 1-27. <https://www.qub.ac.uk/Research/GRI/mitchell-institute/FileStore/Filetoupload,697317,en.pdf>
- Trouillard, S. (2019, octubre 20). ¿Anticipó Charles De Gaulle el Brexit? *France 24*. <https://www.france24.com/es/20191020-predico-de-gaulle-brexit-francia-reino-unido>
- Walsh, J. (2014). The transformation of higher education in Ireland. En *Higher Education in Ireland* (pp. 5-32).
- Woodwell, D. (2005). *The “Troubles” of Northern Ireland Civil Conflict in an*

Economically Well-Developed State.